

Vrake za Rulez: Unike (Volumen 1)

Maturell Sword

V By MaturellSword **vrake Za Rulez** **UNIKE**

Ilustradores:

ultimate super ee

RobotPunk01



Capítulo 1

Índice.

Antes de empezar a leer, no se olviden de darle like a nuestra página de facebook:

<https://www.facebook.com/UltimateLightsNovels/>

¡Muchas gracias por leer y por los likes!

Introducción.

Capítulo #1.- Nueva escuela, viejos problemas.

Capítulo #2.- Algo raro e inusual.

Capítulo #3.- Sangre de guerreros.

Capítulo #4.- Reunión.

Capítulo #5.- Melodía nostálgica.

Capítulo 2

Introducción.

Jaén vivía en un mundo donde la magia era algo cotidiano, siempre había sufrido problemas escolares, específicamente acoso, por lo que desde que entró a segundo grado de educación en artes de Archés, ha intentado entrar al grupo del consejo estudiantil para evitar problemas con los malandros que no lo dejaban en paz.

Todos los días intentó entrar a dicho grupo con todas las pruebas que le pusieron, las cuales siempre había fallado, así fue la mayor parte de su tiempo en la institución. A pesar de tener muchos enemigos, también armó grandes amistades en especial con dos chicos, llamados Damián e Isidro, mismos que conoció en el segundo año de la educación secundaria. Juntos intentaron entrar al consejo estudiantil todo el tiempo que les quedaba en ese grado. Fallaron rotundamente.

Los años pasaron y llegó a la educación terciaria, siempre en la misma academia, la cual llevaba por nombre Rogers Havik. Un año nuevo los llama en la escuela, y una vez más intentarán ingresar al susodicho grupo.

Capítulo 3

Capítulo#1.- Nueva escuela, viejos problemas.

Era una mañana fresca con un sol esplendoroso, era un lugar enorme y pavimentado, parecía que tocaba el cielo, puesto que, las nubes bajaban hasta tocar el suelo del lugar y recubrían parte del edificio en su parte más alta, había estudiantes llegando desde los extremos de la calle, había dos edificios gigantes cuyas entradas estaban entre una reja de similar forma, dorada y pulida, brillante y dando la impresión de ser majestuoso. A los lados de la entrada de aquellos lugares había cuadros de concreto rellenos de pasto, ocho en total de cada lado y de cada edificio, todos estos separados por una ancha calle, en la que no ingresaban automóviles, sino los mismos estudiantes, todo estaba milimétricamente calculado, tanto así, que los edificios daban, en todo aspecto, la impresión de ser exactamente iguales.

En el pasto había alguien recostado, tenía su maletín junto a él, su nombre era Jaén, se trataba de un chico de estatura media, delgado, caucásico, de cabello castaño claro y ojos de miel. Sus amigos estaban parados cerca de su costado derecho, se trataban de Damián e Isidro.

—Bien, y ¿ahora qué?

—¿“Ahora qué” de qué Isidro?—respondió Jaén.

—Bueno, pensaba que, tal vez, y sólo tal vez, ya no tenemos que hacer la tontería de intentar entrar al consejo estudiantil, digo... a... a estas alturas tal vez ya no hayan bravucones.

—¡Ah? ¿Acaso me pides que me rinda?

—Básicamente eso es lo que te está pidiendo, bueno, es fácil pensar que ya no hay bravucones en estos niveles educativos—dijo Damián.

—Entonces, según ustedes dos, ya no hay bravucones, bueno... en... en parte tal vez tengan razón—dijo Jaén con una sonrisa mientras se reincorporaba en el pasto.

—¡Oigan idiotas! —gritó una voz detrás de los chicos.

—O... tal vez no—expresó el chico mientras torcía el rostro.

—Es bueno saber que estudiaremos en la misma escuela, ¿no es así?, ¿o es que acaso no nos extrañaban?—mencionó un sujeto bastante rudo y

corpulento, de tez blanca y cabello rubio. Su nombre era Joel.

—Sí—añadió un sujeto aún más corpulento y más grande, moreno y con una mirada enojada contra los chicos. Se llamaba Brand.

—Ah, sí, sí... digo... sí, creo que es bueno saber que estudiaremos juntos.

—¡Pero qué mierda estás diciendo gordo!—gritó Isidro al escuchar las palabras de Damián.

—Ok, ok. Esto... esto no es bueno, sin importar desde que ángulo lo vean—añadió Jaén.

—¡Ja! Para mí es increíble, vamos a tener mucha plata por su parte, ya aflojen esas carteras y suelten el dinero—vociferó Joel.

—Chicos. Tenemos dos opciones—dijo Isidro.

—¿Dos opciones?—repitió intrigado Damián.

—Así es, defendernos o ceder ante ellos.

—No lo sé Isidro—habló Jaén.

—¿Entonces qué sugieres?—preguntó Isidro confundido.

—Sugiero que coloques una tercera opción.

—Ah, ¿y cuál es?

—¡Ya cállense idiotas! ¡Me tienen hartos!—interrumpió Joel con un grito.

—¡Huyan!—gritó Damián mientras veía al grandote correr contra ellos.

—¡"Huir"? Eso no está en mi vocabulario

—Pues tendrás que incluirlo—respondió Damián a Isidro.

—¡Oh? ¡Claro que no! Eso no va conmigo, no soy un cobarde.

—Creo que todo esto va a terminar mal—añadió Jaén.

Joel no lo soportó si se lanzó al ataque contra los chicos, Isidro recibió un golpe del bravucón y salió volando del lugar. Terminó estampado contra el suelo.

—¡Se lo dije!, ¡se lo dije! debíamos huir, pero no, no le hagan caso al

gordo—quejó Damián. Joel lo golpeó y terminó con el mismo resultado.

—Oh, qué gran golpe—dijo Jaén algo sorprendido y asustado.

—Sigues tú, zoquete—dijo el grandulón mientras tomaba al chico del cuello de su uniforme negro.

—¡Ja! ¿Eso crees?—respondió Jaén.

—No, no lo creo, lo sé... ¿uh?—dijo, y luego notó que había unos cuantos balines de color gris entre los dedos de una mano de Jaén—. Espera, ¿esos son...?—fueron sus últimas palabras antes de que una nube de humo blanca y espesa lo cubriera por completo de un sólo golpe.

Jaén salió de entre la cortina de humo blanca con un ágil salto. El bravucón se quedó tosiendo entre la espesa niebla.

—¡Corran chicos! ¡Corran!—gritó Jaén.

—¡Ja! ¡Al final mi opción fue la mejor!

—¡Cállate gordo! ¡Cállate!

—¡Cállense los dos par de idiotas! ¡No dejen de correr!—respondió Jaén ante el pelito de Damián e Isidro.

Los chicos corrieron por toda la calle pavimentada rodeando el edificio, los dos bravucones les siguieron. El lugar era enorme y estaba amurallado, una pared blanca se erigía a las anchas de la construcción, adentro se resguardaba, a lo que la gente llamaba, la ciudad educacional, un lugar colosal que fungía como una escuela de magia, alrededor había más piezas de similar tamaño con varios niveles educativos, cada construcción amurallada, cada ciudad educacional, cada cuerpo amurallado, tenía sus entradas en rejas de oro que apuntaban exactamente a los puntos cardinales, una entrada norte, una entrada sur, una entrada este y una oeste.

Los chicos continuaron corriendo hasta alcanzar la esquina del lugar y giraron hacia la izquierda.

—¡Qué vamos a hacer Jaén? ¡No podemos correr toda la vida!—gritó Isidro.

—Chi... chic... chicos... ya... ya me cansé—dijo Damián agitado y con mucho trabajo para mantenerles el paso.

—Debemos correr hacia alguna entrada de la academia y buscar protección de algún superior, si les contestamos con violencia; nos pueden

meter en problemas.

—¡Ush! ¡Cómo odio a esos malditos!—dijo Isidro.

—La mejor estrategia que tenemos contra ellos en este momento es huir.

—Chic... chi... ya... ya me cansé...

—¡Zoquetes!—gritó Joel, quien estaba detrás de ellos junto con Brand.

En ese momento Jaén, quien tenía la delantera, logró visualizar a alguien, era una chica pelirroja, blanca muy hermosa, en la manga de su uniforme tenía una hombrera dorada con una joya roja que miraba hacia al frente, tenía una banda dorada alrededor de su torso. Jaén la identificó inmediatamente como una superiora. Estaba cerca de una de las entradas de la enorme academia.

—Ahí, ¡ahí! Ahí hay alguien del consejo estudiantil, rápido usen su archés para correr más rápido.

—¡Usar el archés?—gritó Isidro desconcertado.

—Sí, si usamos el archés ella lo sentirá y no tendrá de otra que voltear a ver.

—¡Está prohibido usar el archés sin permiso de algún maestro! ¿Nos quieres meter en problemas con una superiora del consejo?, ¿eso es lo que nos estás pidiendo?

—¡Adelante!—gritó Jaén mientras un círculo mágico se abría se abría a sus pies, este rezaba: Archés-Speed up.

[♂ Ἀρκ'ε'σ-Σπεεδ υπ ♂]

—¡Al a mierda! ¡Yo con el apoyo de mi archés puedo correr más rápido y sin cansarme tan pronto!—dijo Damián.

—Bueno... aquí vamos—dijo Isidro.

Al activar su hechizo, la chica sintió la energía casi inmediatamente y volteó a ver a los chicos que se acercaban a gran velocidad.

—¡Oigan! ¡Alto!—gritó la chica poniéndose en el camino de los chicos, todos se detuvieron, excepto Jaén quien tropezó y por la alta velocidad

cayó encima de la superiora—. Torpe tenías que ser—añadió mientras se sobaba la nuca.

—Oh, lo siento—dijo Jaén.

—Malditos, ¿creen que usando su archés escaparán tan fácil de mí?—dijo Joel, había llegado para golpearlos, no se percató que había una superiora delante de los chicos.

—¿Jo?—expresó al chica. Joel escuchó la voz y se asomó para verla.

—¡Ah!, una superiora...—pensó Joel con terror.

—¡A ver! ¡Atención! ¡Enfilados y firmes! ¡Ya!—dijo la chica y los chicos se pusieron enfrente de ella junto con los bravucones—. ¿Qué demonios está pasando aquí?—preguntó la chica arrugando su liso rostro en ira.

—Bu... bue... bueno yo...

—Cállate, por alguna razón presiento que todo esto tú lo iniciaste—le dijo la pelirroja a Joel—. Quiero saber, ¿por qué rayos estaban usando su archés ustedes tres?, ¡a sabiendas de que está prohibido hacerlo!

—Yo... yo puedo contestar a esa pregunta—dijo Jaén algo dudoso.

—Bien, entonces contéstala.

—Est... esta...—el chico tragó saliva—. Estábamos huyendo de esos dos bastardos que nos estaban persiguiendo... su... superiora.

—Mmh... ya veo—dijo al chica mientras se acercaba a los bravucones.

—Ah, los conozco bien son Joel y Brand, los campeones escolares de lucha de práctica mágica, dah... son, son prácticamente intocables para mí, tienen inmunidad diplomática con los superiores, sólo... sólo por ser deportistas y becados por deporte—exclamó la chica con cierto odio al final.

—¡Oh genial!... ¡también aquí son inmunes?...—dijo Damián con odio y sarcasmo.

—Sí, son inmunes, a menos que...—añadió la chica mientras veía con ojos filosos a Joel—. A menos que los acuse con los directivos deportivos, entonces perderán toda inmunidad.

—¡Eso es!—pensó Jaén.

—No... es decir, yo... yo...—tartamudeó Joel.

—No lo haré. No quiero que nuestra escuela pierda en un deporte contra las otras seis.

—Maldición—pensó Jaén.

—Pero, si me entero que vuelven a molestar a estos chicos, no voy a dudar en alzar la voz—se acercó la pelirroja y se dirigió a Joel—. Maduren idiotas—le dijo mientras le sostenía la mirada al grandote. Joel no dejaba de sudar frío después de escuchar esas palabras.

Pronto los bravucones se retiraron. La pelirroja tomó su maletín y se acercó a los tres chicos.

—Bien, haré como que nunca vi que activaron su archés sin permiso, ya que necesitaban ayuda, y mucha por lo visto.

—Gracias.

—Bah, no hay nada que agradecer, sólo... sólo no vuelvas a estrellarte conmigo de nuevo. O... o tendré que romperte el hocico. ¡Quedó claro?

—S... sí—respondió Jaén tembloroso.

—Bien—dijo la chica y le dio la espalda al chico. Los tres regresaron a la puerta de entrada que les correspondía.

Detrás de las paredes de la entrada a la escuela, había una maquinaria enorme y dorada, misma que se encendió y comenzó a abrir el enorme par de rejas del susodicho color, los engranajes de la máquina comenzaron a moverse, parecía el mecanismo de un reloj complejo el que movía todo y soltaba vapor blanco hacia el aire. Pronto, el vapor terminó por cubrirlo todo y las rejas se abrieron.

Todos los estudiantes que esperaban a las anchas de la entrada, veían sorprendidos y emocionados como esta abría sus puertas, Jaén estaba junto con sus amigos sin mostrar emoción alguna.

—Aquí vamos a empezar a estudiar, u nuevo grado, algo va pasar yo lo sé—dijo Damián emocionado.

—Yo sinceramente espero pasar desapercibido—respondió Jaén.

—Oh, vamos, habrá algo bueno, quién sabe, tal vez nos encontremos con alguien especial para nosotros.

—Una chica—dijo Damián.

—Y será un amor para mí...

—O para mí.

—A ti nadie te quiere gordo.

—¿A quién le dices gordo larguirucho de mierda?

—Bah, por favor, chicos...—respondió Jaén ante la pelea de Damián e Isidro.

—Bienvenidos de nuevo jóvenes estudiantes y estudiantes de nuevo ingreso—interrumpió un sujeto de cabellera negra y cara larga, la nariz pronunciada y muy delgado, estaba sobre una silla sostenida por una enorme maquinaria que tenía patas de araña que emergían desde su espalda, aquella cargaba un enorme y grueso tanque de vidrio contenía un líquido transparente en su interior y muchas tuberías con controles de presión encima, mangueras que conducían el líquido; varios tubos de escape por donde salían exorbitantes cantidades de vapor blanco, todo se movía por enormes engranajes similares a los de las rejas de la escuela—. Yo soy Amarton Alexander, el subdirector académico de la prestigiosa academia Rogers Havik, hoy, a todos los estudiantes, les daré la bienvenida junto con todo el consejo estudiantil—dijo mientras veía a todos los chicos formados con su monóculo de doble lente, uno que era el lente de cristal y otro que era uno virtual, un holograma brillante que le proporcionaba las opciones de acuerdo a sus movimientos oculares, con ese mismo, estaba pasando lista de todos los presentes, cosa que se podía ver por la cantidad de letras e información de cada chico que veía con el lente.

—Órale, tenemos prohibido usar nuestro archés y celulares, pero la directiva sí puede usar su tecnología a vapor—expresó Damián sorprendido.

—La verdad es que me da mala espina ese sujeto—dijo Isidro.

—¡Shh! Quiero escucharlo, tiene al consejo estudiantil de su lado—replicó Jaén.

—Hoy, sin dudas es un grandioso día para darles la bienvenida, y como es tradición de nuestra prestigiosa academia, iniciaremos el día de hoy con un festival, en el cual se presentarán...

—¡Órale!, un festival. Eso significa una cosa—dijo Isidro.

—Que habrá mucha comida—dijo Damián babeando de hambre.

—Y chicas, chicas hermosas sobre todo, isobre todo las chicas hermosas por Dios!, sí eso... vamos a conocer hasta nuestras compañeras y...

—Ustedes sólo piensan en comida y mujeres—respondió Jaén aburrido.

—¡Duh! Porque somos hombres, no como tú que eres un maldito gay—dijo Damián. Jaén frunció el ceño.

—Sí, Dami tiene razón, eres un maldito joto, deberías alegrarte.

—“Dami”... qué homosexual sueñas Isidro—respondió Jaén.

—“Qué homosexual sueñas Isidro”, Qué puto te oyes diciendo “homosexual”—burló Damián. Jaén se enojó aún más.

—Bah, qué más da, deja al puto pensando en sus amados bravucones, nosotros vamos detrás de las chicas.

—Y la comida, ila comida! Me estoy muriendo de hambre.

Pronto les dieron la entrada a la escuela. Conforme los estudiantes atravesaban la misma, se dieron cuenta que esa zona vibraba al paso de cada estudiante.

—Un campo F.I.N.A.—dijo Jaén extrañado.

—¿Un qué? ¿Qué es eso? —curioseó Damián.

—¿Un campo F.I.N.A.? ¿Por qué pondrían un campo así en la academia?

—¿Campo fina? ¿Qué es eso?

—Por protección... supongo, ha de ser como el campo F.R.E.D. (—Field Radio Estatic Distortion—), para que no usemos nada tecnológico en las academias—respondió Isidro a Jaén, ignorando a Damián.

—¿Protección? ¿Campo? ¿De qué demonios hablan?—seguía confundido Damián.

—¿Protección? Pero si sólo somos estudiantes, esa cosa ya es una exageración—dijo Jaén.

—¡No entiendo nada! ¿Explíquenme de qué demonios están hablando?

—F.I.N.A. son las siglas del nombre del campo que protege a la academia,

“Field Invisible Neutral Archés”.

—¿Ah, y eso qué es Jaén?

—El campo invisible neutral de archés es un campo de fuerza que las computadoras generan con su “archés”... —dijo Isidro.

—¿Con su archés? ¿Cómo un objeto inanimado puede tener archés? ¿Qué no era sólo de los seres vivos el archés por definición?

—Lo es, pero las computadoras al tener corriente eléctrica generada por la maquinaria de vapor, se convierte en un “archés neutro”, es de algo no vivo, esa fuerza es la que hace que se genere el campo—dijo Jaén.

—Oh, aún sigo confundido, con eso del archés neutro...

—Es la energía de las computadoras Damián—respondió Isidro.

—Bueno, ¿y eso que tiene de especial que los veo tan preocupados?

—Normalmente el archés de una computadora se usa para detectar Xenoarchés.

—Daiminos—completó Isidro a Jaén.

—Eso quiere decir que...

—Sí, esto no me agrada...—dijo Jaén.

—Lo dices por...

—Espera lo dices por ese arch...—interrumpió Damián a Isidro, en ese momento le taparon la boca entre los dos.

—¡Cállate gordo! Podrías meter en problemas a Jaén—dijo Isidro.

—Ah... lo... lo siento...

—Atravesaré el campo sin miedo, no creo que pase nada, de tod...—tragó saliva el chico con algo de miedo—. De todos modos ese archés raro sólo expresa si yo lo ordeno.

Los tres chicos atravesaron el campo de fuerza invisible de la academia, por fortuna no pasó nada en lo absoluto.

Pronto todos estaban en la plaza principal de una sección de la escuela, la misma se encontraba en el centro de cuatro grandes edificios blancos con las ventanas doradas, parecía la fachada de un castillo resplandeciente de

corte inglés cada uno de ellos. Llegaron a través de un pasillo ancho desde la entrada, que también estaba con edificios de similar forma y color, se había levantado un enorme cartel que daba la bienvenida a los estudiantes, había varias mesas vacías y una central enorme que estaba llena de comida. Isidro y Damián no lo pensaron dos veces y dejaron atrás a Jaén.

—Esto es... una exageración para ser la bienvenida a los nuevos—dijo Jaén indiferente.

—¿Te parece? Esta es la plaza principal de la sección alfa de la academia, hay más mesas y más comida en las demás plazas principales de cada sección—dijo la voz de una chica. Era delgada, algo pequeña de cabello negro y la tez morena clara, los ojos le brillaban de un precioso azul muy fuerte.

—¿Es en serio? Espera, ¿y tú quién eres?

—Oh, lo siento, mi nombre es Irina—dijo la chica—. ¿y tú eres...?

—Oh, mi nombre es Jaén, lo... lo siento, no fue mi intención preguntar tan bruscamente.

—No importa, está bien.

De repente, un círculo mágico brillante y blanco se abrió junto a los chicos desde el piso, este rezaba el hechizo "Teleport". De allí salió la chica pelirroja.

[♀ Τελεпорт ♀]

—¿Oah?, iTania!—exaltó Irina.

—Irina, te necesito en la sección delta para...—dijo la chica pero se detuvo por un momento al ver a Jaén—. ¿Oh? Ah, hola, eres el chico de hace un momento.

—¿Ah? ¿Se conocen?—dijo Irina sorprendida.

—Eh, bueno... yo...

—Sí, recién lo conocí hace un momento—dijo con una sonrisa Tania—. Ten cuidado con él, le gusta ser chocante con la gente, literal—le susurró al

oído a Irina.

—¡Oah! Tú no pierdes el tiempo...—señaló Isidro.

—Te dejamos unos minutos y ya tienes a dos chicas a lado tuyo—completó Damián.

—Me salió galán.

—Ni que lo digas Isidro.

—¡Ya cállense los dos!—bramó Jaén.

—Bueno, olvídate de ellos—se dirigió Tania a Irina.

—¿Ah?—indignados expresaron los tres chicos.

—Te necesito en la sección delta de la academia, nos falta personal y aquí, según la lista sobra un integrante.

—Ah, sí... soy yo...—respondió con pena Irina.

—Bien, entonces ven conmigo—dijo Tania mientras le tomaba la mano a Irina y abrió un círculo mágico con el hechizo teleport. Ambas cruzaron el portal y se fueron.

—¡Oah! Eran muy bonitas—dijo Isidro.

—Y se fueron tomadas de la mano—añadió Damián babeando.

—Pervertidos—dijo Jaén con seriedad.

—No soy un perverso, que esté de acuerdo con que una mujer debe verse bonita, otra cosa—dijo Isidro.

—Y tener una buena amistad también es su derecho, no tiene nada de malo—añadió Damián.

—Ajá...—respondió Jaén.

Los tres chicos se quedaron platicando entre ellos unos momentos. Todo estaba bastante tranquilo hasta que los bravucones Joel y Brand decidieron aparecerse en su camino.

—¡Ey! Los andaba buscando—dijo Joel con sarcasmo.

—Oh no...—replicó Isidro harto.

—Tranquilos no puede hacernos nada, estamos en una reunión en la que no le conviene darse a conocer mal, sobre todo por ser parte del equipo de lucha.

—Es verdad—dijo Joel—. Tienen mucha suerte mocosos—añadió mientras se acercaba lentamente a Damián.

Una vez junto a él manchó su dedo con la salsa del palto de espagueti que cargaba el chico.

—Oye eso es mío—exclamó el chico con enojo.

—Oh, lo siento—respondió con sarcasmo Joel y le embarró la salsa a su uniforme.

—Tú... bastardo...

—No, Damián, ¡no! ¡No! ¡No!—gritó Isidro.

—Aquí vamos—dijo Jaén.

Damián se enfureció y le aventó el plato de comida a la cara a Joel mientras gritaba "ya estoy harto, hoy dos veces me has dañado el uniforme, ¡zopenco!".

—¡Hijo de puta!—dijo Joel furioso.

—¡Corran!—gritó Jaén.

—¿Otra vez?—dijo Isidro.

Todos los estudiantes, profesores y alumnos del consejo estudiantil voltearon hacia donde estaba el alboroto.

—¡Vámonos!—gritó Jaén. Isidro corrió detrás de su amigo, pronto le siguió Damián.

Un profesor intentó detener a los chicos pero le fue imposible. Los enormes toros siguieron a los tres en su carrera.

—Corriendo de ellos otra vez, ¡genial!, ¿por qué no mejor vamos y les damos una paliza Jaén?—dijo Damián furioso.

—No, no es el momento.

—Además, creo que no debiste responder así Damián—dijo Isidro.

—¡Es que ya me tenían harto! ¡Harto!

Los tres corrieron hasta llegar por un par de normas puertas que lucían el relieve de una espada desenvainada y con la cuchilla mirando al suelo allí había otro camino rodeado de edificios y más gente en su reunión, pronto alcanzaron uno de los edificios y entraron corriendo por otro largo pasillo el cual tenía hacia los costados ventanas con las persianas cerradas y con marcos dorados, cada uno de ellos eran los salones de clases. En ese momento un portal se abrió delante de los chicos. Era un hechizo de teletransporte.

—Oah, ese hechizo...—dijo Isidro.

—Sí, ya vi—respondió Jaén.

Jaén derrapó por el suelo usando su archés para pasar por debajo del portal, Isidro y Damián pasaron caminando por las paredes a los costados del mismo.

—Que los dos gorilas se topen con ella, así nos evitaremos problemas.

—Bien dicho Jaén—gritó Isidro.

—¡Ho! ¡Bien jugado!—acompañó Damián.

Los dos bravucones evitaron el portal y continuaron persiguiendo a los chicos por la escuela. Tania salió del portal echando berrinche para que se detengan, pero no hicieron caso.

—¡Ah maldición!

—¡Ah! ¡Damián vamos por el ascensor!—gritó Isidro mientras daba la vuelta al final del pasillo.

Los chicos se desviaron por el ascensor, en ese momento, otro portal se abrió, era Tania nuevamente y atrapó a Damián sin pensarlo dos veces. Jaén al verlo dio media vuelta y continuo su carrera hasta el final del pasillo y pasando por unas esclareas.

—¡No! ¡Tiene a Damián!—dijo Isidro.

—¡No me digas!

Nuevamente se abrió el portal detrás de los chicos mientras subían las escaleras hacia el segundo piso, en esta vez de allí sólo salió una mano y

tomó a Isidro del cuello de su uniforme.

—¡Maldición!—gritó Jaén desesperado.

Jaén continuó su camino escapando de los bravucones y de Tania. Mientras tanto, en el cuarto piso del edificio, había una chica mirando desde lo alto por una ventana, se notaba bastante triste, su rostro era el reflejo de un son al compás de la depresión, sus ojos eran de un precioso ámbar de cristal, su cabello dorado y reluciente como oro y recogido en una larga cola de caballo, su tez tan clara como la nieve. Su nombre era Yuria y estaba acompañada por otra bella chica de cabello negro.

—Míralos Marí, se divierten, y mucho...

—Sí ya los vi, ¿acaso quieres bajar?

—La ver... la verdad... la verdad me da mucho miedo—susurró la chica entre puños de pena.

Marí, una bella mujer de tez blanca, cabello negro y largo hasta la espalada baja, con dos mechones rojos que le recorrían la frente, poseía una mirada furiosa y atractiva que era acompañada por el color de un par de joyas escarlata, volteó hacía donde veía la chica y se dirigió a ella mientras jugaba entre los dedos un cigarrillo que cargaba consigo.

—No debes tenerle miedo al mundo Yuria, vamos a bajar, y el que te quiera hacer algo, te juro que le partiré la madre sin pensarlo.

—Je... no lo sé, no quiero meterme en problemas—respondió la chica.

—Bah...—respondió Marí mientras encendía el cigarrillo con una pequeña flama hecha con la punta de su dedo índice.

—¡Oye! Dijiste que no fumarías dentro del edificio escolar, está prohibido y además lo encendiste con tu archés—dijo Yuria furiosa.

—¡Jo!—expresó Marí al tiempo que le expelía el humo a la cara a Yuria—. Mentí—añadió mientras con una sonrisa pícaro mientras observaba Yuria toser atragantada por el humo.

—¡Cof! ¡Cof!... lo hubieras fumado afuera, hay más aire para que se lleve el humo.

—Nop... no podría hacer trucos con él—dijo la chica y luego sorbió su cigarrillo y comenzó a hacer anillos de humo, uno de ellos, el más grueso comenzó a desliarse hacia el rostro de la rubia—. Ves, anillitos de humo—dijo Marí con una sonrisa y con la inocencia fingida de una niña,

comenzó a deshacer los anillos de humo un dedo.

—Qué asco—respondió Yuria indiferente, mientras abanicaba con una mano, para deshacer el anillo de humo antes de que tocara su rostro.

En ese momento apareció un círculo mágico, y de allí apareció una chica morena clara y ojos rosados, con mechones del mismo color que recorrían su frente, acompañado de una larga cabellera negra.

—Hay mucha comida allí abajo, les traje un pan dulce con azúcar glas; jamón y queso, también hay espagueti; chóclate; helado; carne... ah sí, carne sobre todo, sí, carne—dijo la chica con desgane.

—Oh, gracias Kaith—dijo Yuria.

—De nada—respondió Kaith mientras les daba un pan a las chicas.

—No gracias—rechazó el pan Marí.

—Oh, mejor, más pan para mí. Esp... espera... ¿estás fumando?—dijo Kaith su expresión cambió suavemente a una un poco más alegre.

—¿Um? Sí.

—¡Ah! ¡Genial! ¡Invítame!—dijo con una suave sonrisa Kaith mientras hacía señas con los dedos de su mano.

—¡Ush! ¡Qué horror! ¡Ustedes dos son un asco compartiendo un cigarro!—gritó Yuria mientras mantenía su distancia.

—Bah, ¿qué más da? Además sólo traje uno, y ya mero se va a a gast...—respondió Marí algo molesta—. Espera, ¿A dónde vas?—añadió al ver que Yuria le dio la espalda y se dispuso a irse.

—Al salón del consejo, no quiero respirar su humo mientras estoy comiendo, me provoca náuseas, me da mucho asco.

—Oh, está bien, nos vemos allá—dijo Marí mientras Kaith hacía bolitas con el humo del cigarrillo. Yuria se alejó mientras le daba un bocadito a su pan dulce. Justo en ese instante apareció Jaén corriendo desde el otro extremo del pasillo.

—¡Ayuda! ¡Me están persiguiendo! ¡Ayuda!—gritó Jaén con todas sus fuerzas. Logró dejar muy atrás a Joel y a Brand.

Un portal apareció detrás de Brand mientras corría por las escaleras, de

allí salió una mano y lo atrapó.

—¡Atrápalo Joel!—gritó el bravucón antes de desaparecer junto con el portal.

Jaén corrió mirando hacia atrás, justo en ese instante, por no fijarse en su camino, el chico atropelló a alta velocidad a Yuria, embarrándole el pan dulce en su pecho y además cayendo sobre ella.

—¡Gah! Lo siento mientras intentaba levantarse—dijo Jaén.

—Mi... mi pan...—lloró Yuria.

—¡Oh por Dios! Perdóname, no fue mi intención no llo...—exclamó Jaén desesperado, pero en ese momento sintió una sensación extraña.

De repente el mundo hizo silencio. Todo dejó de existir alrededor del chico, únicamente estaba Yuria enfrente de él, el chico se sintió muy atraído por ella.

—Qué hermosa eres, tu cabello es precioso... y... hueles riquísimo—susurró el chico mientras la abrazaba y se acercaba lentamente para besarla.

—¡No! ¡No me toques!—gritó Yuria desesperada. Marí entró en acción pateando a Jaén para separarlo de su amiga.

—¿Oye? ¿Qué crees que haces estúpido?—expresó con ira la pelinegra.

—¡Oah! No puede ser... ¿qué pasó?... ¿Qué acaba de suceder?

—¿Pues no lo ves? ¿En qué estabas pensando al sostener a mi amiga de esa forma?

—No lo sé, no sé qué pasó, yo... yo... no creo que decir "lo siento" sea suficiente.

—¡Tsch!... Yuria, vámonos de aquí—dijo Marí mientras ayudaba a la chica a levantarse. Jaén notó que Marí tenía un par de broches en la manga izquierda de su uniforme, el cual, cada uno tenía un corazón rojo y brillante.

—Oh, esperen, ¿ustedes son del consejo estudiantil?—dijo el chico sorprendido.

—Eso a ti no te incumbe, idiota—respondió Marí.

Marí procedió a retirarse al salón del consejo que estaba cerca de Jaén. En ese momento, el bravucón hizo acto de presencia, la ira era lo que tenía

dibujado en el rostro.

—¡Te encontré zopenco!

—¡Ah! ¡Maldita sea!—gritó Jaén mientras el bravucón lo tomaba del cuello de su uniforme—. Creí que Tania te había atrapado, ¡Gah! ¡Gorila!

—¿Tania?—susurró con seriedad Marí—. ¿Acaso dijiste... "Tania"?

—Oh... sí. Nos... nos estaba...

—¡Cállate idiota! Ahora te daré una paliza, claro, con permiso de la señorita.

Marí se acercó a paso lento firme contra Joel y se dirigió a él con seriedad.

—Suéltalo.

—¿Ah? ¿Me estás pidiendo que lo suelte?

—Sí. Si Tania está detrás de ustedes, es porque algo malo está ocurriendo, supongo que es porque tú estás abusando de ese chico.

—¿Ah? Entonces dices que ella está detrás de nosotros porque yo abuso de él—dijo Joel y carcajeó—. ¿Escuchaste zoquete? Te va a defender una niña—se dirigió Jaén.

—¿Qué dijiste basura?—gritó Marí furiosa.

—¿Ah? Oye... ¿cómo me has llamado?

—No. ¡Cómo me has llamado tú?

—¿Niña?

—Yo... yo soy una mujer, no una niña, y al parecer no sabes quién soy yo. Se nota a leguas que eres nuevo en la academia.

—Bueno, veo que te atreves a dirigirme así, te enseñaré a amarme entonces, mujer—respondió Joel mientras veía con ojos libidinosos a Marí—. Voy a jugar con ese par de tetas que apenas y dan en tu uniforme—añadió con son de burla.

—¿Qué has dicho? ¡Bruto!

Marí no lo pensó dos veces, en un solo parpadeo de Jaén, ya estaba del otro lado del pasillo. Joel dibujó la sorpresa en su rostro al ver su

velocidad. La chica se encontraba detrás de él. Pero con confianza volvió a hablarle a la chica.

—¿Y qué? No hiciste nad...—dijo, en ese momento el bravucón se retorció y sacudió como si estuviera recibiendo muchos golpes por todo su cuerpo. Cayó inconsciente al suelo.

—Es... es muy rápida, apenas y pude verla, y sólo la logre ver por... no... es imposible, apenas la pude ver por mi archés especial—pensó Jaén.

—Muy fácil—dijo Marí con tono petulante. Decidió retirarse e irse al salón del consejo estudiantil.

—¿No crees que te pasaste un poquito?—dijo Yuria con mucha pena había, visto desde detrás de la puerta corrediza del salón.

—No, al contrario, creo que fue suficiente para que no vuelva a meterse conmigo, y más para que no me vuelva a decir niña—dijo la chica—. Oh por cierto. chico, creo que me debes una, luego te la cobraré, nos vem...—se dirigió a Jaén.

—¡Espera!—interrumpió Jaén la despedida de Marí.

—Yo... yo... yo quiero entrar al grupo del consejo estudiantil. ¿Qué tengo que hacer para entrar?

—¿Ah?—expresó Marí desconcertada y comenzó a carcajearse. Jaén bajó la cabeza con pena al ver la burla de la chica.

—¡Oye Marí! ¡Ya basta!—dijo Yuria.

—¿Oh? ¿Yuria? Espera, ¿qué haces?—dijo Marí mientras observaba a Yuria acercarse a Jaén.

—¿En serio quieres entrar al consejo estudiantil?

—¿Qué? No puedo creer que de verdad le estés...—vociferó Marí, en ese momento un portal se abrió. Era el hechizo de teletransportación. Tania apareció de entre el portal con seriedad y pasó firme.

—¡Capitana!—dijo Yuria y se puso firme ante ella.

—Capitana...—dijo Marí con tono áspero.

—Mmh... ¿un alumno en el suelo?—dijo Tania—. Esto debe ser obra tuya... Marí...

—Él se lo buscó.

Tania se acercó a Joel, quién aún yacía en el piso. La chica extendió su mano y esta comenzó a brillar de color verde, pronto Joel comenzó a incorporarse lentamente.

—Gah, es muy fuerte para ser una niña...—dijo Joel, pero siento la mirada furiosa de Marí—. Mu... mujer, quise decir "mujer", "mujer", sí eso...—añadió asustado y desesperado.

—¿No la conoces?

—¿Debería conocerla? ¿Pues quién rayos es o qué?—mencionó Joel confundido y furioso.

—Yo soy... el Alone Blackwolf, ¡Argh! ¿Para qué me esfuerzo?, creí que se ya se había paseado el rumor por todos los niveles y generaciones de la academia, pero veo que no es así—dijo Marí furiosa.

—Espera... ¿qué? ¿Tú eres el legendario Alone Blackwolf? ¡El rey del combate con archés y cuerpo a cuerpo! ¡Imposible! Yo... yo... ¡Yo creí que era hombre!—dijo Jaén confundido.

—¿Qué?... ¿Cómo te atreves a...? ¡Idiota!—refunfuñó Marí.

—Ay Dios... eso pasa cuando te pones un apodo masculino siendo mujer, Marí—expresó Yuria con algo de tristeza.

—Bah, vine a llevarme a estos sujetos, causaron estragos por la academia, usaron su archés; aun cuando las reglas de la escuela dicen claramente que no se puede usar dentro de las instalaciones, y además tiraron la comida del festival, que con "amor" el rector "preparó"... son unos escandalosos.

—"Preparó"—añadió Yuria con sarcasmo.

—"Amor"—le siguió el juego Marí.

—¿Ah? Entonces, eso significa que...

—Sí. Estás en severos problemas—completó Tania la idea de Jaén.

—Espera, no... yo... quería...

—Lo hablaremos después de tu castigo, ¿te parece?—dijo Yuria y dibujó una sonrisa inocente en su rostro.

—¿Ah?—exclamaron Marí y Jaén con sorpresa simultáneamente.

—¿Oah? ¿Piensas meterlo al consejo Yuria? O sea, ¿piensas darle una oportunidad a pesar de haber cometido tantas faltas?

—Yo, yo quiero darle una oportunidad... es... sólo eso—dijo al chica mientras se encogía entre hombros. Marí lanzó una mirada de indiferencia contra la chica.

—Bien. La presidenta del consejo ha lanzado un veredicto, ahora la capitana deberá decidir sobre esta decisión. ¿No es así Tania?—dijo Marí contra la chica.

—¿Eh? ¡Argh! Será después de ver su castigo—gritó la chica, abrió un portal, arrebató a ambos chicos rápidamente y se metió al mismo. Todo fue tan rápido que Yuria y Marí se quedaron sin palabras.

—Okay. Quiero que me digas ahora, por qué decidiste meter a ese chico al comi...—dijo Marí mientras se daba la vuelta, en ese preciso instante Yuria estaba apoyada sobre la pared jadeando y haciendo muecas de sufrimiento intenso e insoportable—. ¡Yuria!—gritó Marí con horror al ver a su amiga en esas condiciones. Kaith no se hizo esperar y salió del salón del consejo.

—¿Sintieron esa gran fuerza? Es... ¡oh!—dijo la chica y se sorprendió al ver a Marí intentando curar a su amiga.

—¿Fuerza? ¿De qué hablas?—dijo Marí asustada y con impotencia al ver que su amiga no mejoraba y lucía peor.

Kaith se acercó a Yuria e hizo brillar sus manos de color verde claro, un hechizo apareció y se dibujó un círculo mágico a la altura de sus muñecas, este rezaba "Inugami-archés health".

[^(S)Ἰνυγαμι-Αρκ'ε'σ'εαλτ'^(S)]

—Espero sea suficiente—pensó la chica nerviosamente mientras sudaba.

—La... ¿la estas curando?

—Sí, y estoy tratando de calmar el poder de...—dijo Kaith, en ese momento Yuria comenzó a sentirse mejor, lentamente se iba notando—. Funcionó. Gracias al cielo—dijo la chica con preocupación.

—¿Qué ocurrió?—inquirió Marí desconcertada.

—Ese chico... ese chico... es... tiene algo que me llamó poderosamente y... no lo sé...—dijo Yuria con tono débil y la mirada perdida.

—Ese chico tiene algo importante. No lo debemos perder de vista—preocupada mencionó Kaith.

Pronto el sol se estaba poniendo, dando lugar a un hermoso atardecer anaranjado que iluminaba las calles que estaban entre los edificios de la ciudad académica. Isidro y Damián estaban caminando a paso lento con el rostro cansado y disgustados por el día que habían vivido en la academia

—Primer día de clases, hubo un festival, casi no comí nada—dijo Damián.

—Olvídate de eso Dami, no conocimos chicas...—recalcó Isidro.

—Me la pasé limpiando el pizarrón y los dibujos de los compañeros.

—Ja, eso no es nada Dami. El conserje me hizo lavar los inodoros del baño de chicos de la tercera planta.

—Isidro... tengo hambre.

—Sabes Dami, al que no he visto desde el tiempo de castigo es a Jaén.

—¿Ah? ¡Oh! ¡Es verdad!, luego de que nos reunieron a ti; a Joel; Brand y a mí, Irina se llevó a Jaén con ella.

—El man no pierde el tiempo—dijo Isidro con una sonrisa.

—No me digas, empezando el día, y la chica esa se lo lleva.

—Siempre nos lleva la delantera con las mujeres, tiene demasiada suerte—remató Isidro Con tristeza la respuesta de Damián.

—Yo tengo demasiada hambre.

Pronto su conservación fue interrumpida por Jaén, estaba con Irina, apenas estaban saliendo de la academia, lograron ver a los chicos que se alejaban y decidieron acercarse para platicar.

—¡Oigan! ¡Chicos!—gritó Jaén muy contento mientras corría con Irina hacia sus amigos.

—Ah, mira nada más, y a parte viniendo con la chica—dijo Damián con

tono pícaro.

—Hablando del rey de roma—mencionó Isidro de modo indiferente.

Pronto Jaén logró alcanzar a los chicos, estaba un poco agitado por haber corrido.

—¡Oah! Los estaba buscando por toda la academia y no aparecían.
¿Dónde estaban?

—Pues, yo después de limpiar los baños, el conserje me dijo que podía retirarme, esperé a Damián y vimos que no aparecías, por eso nos fuimos.

—Sí, es que pensábamos que te ibas a quedar con tu nueva amiga...

—¿Ah? ¿Estás celoso?—mofó Irina.

—¿Yo? ¡Claro que no niña!

—¡Uy! Dami está celoso porque le quitaron a Jaén—dijo Isidro.

—¡Te voy a demostrar con mis puños que es estar celoso!, iflacucho de mierda!

—¡Déjate venir mantecoso! ¡Te voy a partir la madre!

—¡Oah!, no se peleen por favor—dijo Jaén. En ese momento el estómago de Damián emitió un gruñido espeluznante.

—¡Oh!, tienes suerte de que tengo hambre...

—¿Oh? ¡Ah! Es verdad—dijo Irina mientras revisaba su maletín.

—¿Qué pasa Irina?—curioso Jaén.

—Tomé varias barras de chocolate de la sala de maestros antes de irnos. Planeaba compartirlas contigo, pero veo que tu amigo tiene hambre, y que nos iremos juntos al parecer—respondió la chica—. Ten, toma uno, igual tú puedes tomar uno si quieres, traje muchos—añadió con una sonrisa cálida mientras le ofrecía chocolate a Damián y a Isidro.

—¡Chocolate!—lloró Damián mientras se lo arrebatava a la chica.

—Se dice “gracias”, cerdo mal agradecido—dijo Isidro.

—Tienes suerte de que estoy de buen humor, espantapájaros asqueroso.

—¡Argh! Ustedes no tienen remedio, idiotas—exclamó Jaén harto.

Irina sólo sonrió ante el griterío que estaban haciendo los chicos. En ese momento el rugir de un motor hizo acto de presencia, peligrosamente y a alta velocidad se acercó una motoneta tipo vespa, amenazó con casi arrollarlos, los rebasó apenas por unos cuantos metros, dejando una espesa nube de humo azul alrededor de ellos.

—¡Cof! ¡Cof! ¿Qué es esto?—gritó Damián mientras tosía.

—¡Gah! No lo sé, pe... pero apesta...—quejó Isidro.

—Es... es un... ¡Cof! ¡Cof!... un vehículo de crudo, al parecer...—dijo Jaén atragantado por el humo.

—¿Un vehículo de crudo? ¡Cof! ¡Cof! ¿Qué no esas cosas... llevan años ya prohibidas? ¡Cof! ¡Cof! ¡Cof!—dijo Irina entrecortada por la tos—. No puedo respirar—añadió mientras abanicaba más fuerte con una mano para dispersar el humo.

La motocicleta seguía enfrente de los chicos, estaba aún encendida haciendo ruido y humo, estaba modificada, tenía una cámara de copiloto adicional en su parte derecha, allí era donde estaba sentada Kaith. Una ventisca pasó y comenzó a empujar las densas nubes y a dispersarlas un poco. De entre la cortina del espeso contaminante, se dibujó lentamente la figura de una fémina.

—Jaén Graham Bonhaim—dijo aquella silueta con una voz singular.

—No puede ser—pensó Jaén nervioso.

—¿Qué? ¡Cof! ¡Cof! Esa... ¿esa fue la voz de una chica?—dijo Isidro entre toses.

—Sí, y se sabe el nombre de Jaén con todo y apellidos—añadió Damián sorprendido.

El humo comenzó a verse como un banco de neblina mientras circulaba por el aire, de allí la silueta tomó forma, se trataba de nada más ni nada menos que de Marí.

—Es bueno saber que aún no te has retirado de la academia—dijo la chica.

—¡Superiora Starblaze!—dijo Irina sorprendida y luego se hecho a toser

por la densa nube de humo que no se dispersaba.

—¡Oah! ¡Damián! ¡Ya viste su enorme busto?—gritó Isidro.

—Sí... y... y con tanto humo... no se ve tan mal—respondió con picardía el chico.

En ese momento otra chica hizo acto de presencia.

—¡Cof! ¡Cof! ¡Cof! ¡Marí! ¡Apaga esta cosa apestosa!

—¡Ash! ¡Yuria! ¡Cómo te gusta arruinar mis momentos!

—¿"Arruinar tus momentos"? ¡Estás contaminando el aire!, ten un poco de consciencia... ¡Cof! ¡Cof! Además, ya me duele la cabeza por estar respirando tanto humo.

—Yuria tiene razón, esto no luce, ni huele bien, además te estás gastando el combustible—añadió Kaith.

—¡Ush! Está bien... está bien—refunfuñó Marí y se dispuso a apagar la máquina—. Bien, dónde iba, ah sí, Jaén Graham Bonhaim—dijo la chica de modo enérgico mientras señalaba al chico con el dedo.

—¿Ah? ¿Yo? Qué... ¿Qué se te ofrece?—dijo Jaén de modo quebrado.

—A mí qué no me gustaría que me ofreciera—susurró Isidro.

—¡Cállate! ¡Cállate!—respondió Irina con tono bajo a Isidro—. Es la superiora del consejo estudiantil, y la chica rubia que está allí es Yuria, la presidenta del consejo de segundo año de la academia.

—¡Oh! Entonces... son... son muy importantes... y bellas—susurró el chico algo asustado.

—¡Jaén!—gritó Marí—. Hemos pensado en tu propuesta para unirme al consejo estudiantil, y claro, lo hablé personalmente con la capitana. Supongo que ya lo saben, porque así se maneja en las siete academias, pero aun así, diré que, para entrar al consejo estudiantil, debes cumplir con un reto que te imponga un guardián de sector o superior perteneciente al mismo. En fin, tu reto para entrar será...

—Qué no sea muy difícil, qué no sea muy difícil, qué no sea muy difícil—repetía Jaén en su mente.

—Ganarme en combate cuerpo a cuerpo sin archés.

—¿Qué!—gritó el chico asustado.

—Tranquilo viejo, estamos tus amigos aquí para apoyarte—dijo Damián.

—Sí, lograremos entrar al consejo si trabajamos en equipo los tres—añadió Isidro.

—Espera, ¿qué?... No. La entrada es exclusiva de Jaén, a él se le pondrá el reto, ni siquiera sé quiénes son ustedes.

—¡Oh! ¡Lo que faltaba!—dijo Damián.

—Gracias por presentarnos. Romeo—completó Isidro a Damián con enojo.

—Ah... ellos... ellos son mis amigos, y los tres queremos entrar al consejo, si ellos no pueden entrar, entonces yo no lo haré...—dijo Jaén.

—Bien, entonces... ¿qué te parece si lo hablamos mañana? Desde temprano.

—Oh, sí, me... me parece excelente—dijo Jaén con alegría.

—Bien, entonces mañana nos vemos en el edificio principal de la sección delta, en el sector dos, justo donde nos conocimos chico—mencionó Marí mientras se colocaba su casco y abordaba su motoneta.

—Oah... qué sexy—pensó Isidro.

—Espera, ¿"se conocieron" en otra parte de la escuela? ¿En qué momento?—pensó Damián.

—Bien así será, nos vemos mañana—dijo Marí.

—¡Adiós!—dijo Yuria con una sonrisa angelical mientras se ponía su casco.

—Oh... esa chica es aún más hermosa—pensó Isidro al verla de repente.

Marí procedió a retirarse, encendió su motoneta y les dejó humo atrás a los chicos.

—¡Ah! ¡Otra vez? ¡No!—dijo Irina y se echó a toser. Jaén la tomó bruscamente de la mano y salió corriendo de la pantalla de humo, sacándola de allí casi inmediatamente.

—¡Gah! ¡Esa mujer está loca!—dijo Damián mientras corría junto a Isidro.

—Sí, está muy loca...—mencionó Isidro casi hipnotizado.

—Jaén saliste de allí disparado, la verdad sí que huele horrible—dijo Damián.

—A mí me asusta que tarde tanto el aire en deshacer el humo—mencionó Isidro.

—Es normal en ese tipo de vehículos, por esa razón fueron prohibidos y discontinuados, imagínate a una ciudad entera usándolos. Yo no sobreviviría ni una hora respirando allí.

—Yo creo que nadie lo haría—dijo Jaén. Irina comenzó a toser y a jadear por aire—. ¡Irina!—dijo Jaén con impotencia al verla en ese estado.

—Tranquilo, estoy bien—expresó la chica mientras revisaba su maletín. De allí sacó un pequeño inhalador y se dispuso a usarlo.

—¡Oh?... —expresó inquieto Damián. De igual modo Isidro guardó silencio.

—Ah... sí... I... Iri... Irina...

—¡Soy asmática!—gritó Irina y sus ojos se tornaron de cristal de un momento a otro. Pronto una tormenta se formó en su rostro.

—¿Ah? Pe... pero... ¿por qué lloras?—dijo Jaén.

—Porque... porque... porque nadie quiere llevarse con una asmática...

—Yo sí—dijo Jaén con una sonrisa cálida. Irina no lo soportó y abrazó al chico sin pensarlo.

—Oh... yo... lo siento...

—Irina... Irina sufrió mucho en su pasado...

—Oh...—expresó Damián.

—Tranquila, nosotros sí nos llevaremos bien, a mí no me molesta que tengas asma—dijo Isidro.

—Cómo me hubiera gustado que nos hubiera tocado en el mismo grupo—lloró Irina.

—Tranquila, somos amigos aún así, todo estará bien—dijo Jaén.

—No importa el grupo, nosotros estamos aquí para dar lo mejor—añadió Damián.

—Además, eres parte del consejo estudiantil, si pasamos el reto de Marí, estaremos todos en el mismo grupo.

—Espe... espero logren ganarle...—sollozó Irina un poco mientras intentaba calmarse.

—Bah, ¿y qué tan difícil puede ser vencerla? Por Dios, es una muñeca de porcelana—mofó Damián.

—Además, con ese par de tetas no creo que se mueva tan rápido, le ganaremos de dos patadas. Ya lo verás—añadió Isidro con confianza.

—Ma... Ma... Marí... Marí es el... es el... es el "Alone Black Wolf"—susurró débilmente Irina entre pequeños llantos ahogados. Isidro y Damián se miraron las caras mutuamente con horror.

—¡Qué?—gritaron simultáneamente los chicos.

Capítulo 4

Capítulo#2.- Algo raro e inusual.

Era un lugar desolado y seco, alrededor la arena y el polvo se levantaban con la sola presencia del viento y su fuerte brisa. Había un par de árboles, estaban ásperos y sin hojas, y en medio de la nada estaba Jaén, desconcertado por el panorama árido que estaba presenciando.

—¿Dónde estoy?

Una parvada se elevó por el cielo, misma que salió de la nada, eran cuervos, todos huyeron asustados, sólo uno se quedó en una gruesa rama de uno de los árboles secos.

—Jaén... mákala—dijo una voz profunda.

—¿Qué?—preguntó el chico con miedo.

Todo se distorsionó en su sueño, el cielo comenzó a derretirse ante sus ojos, los colores se distorsionaban y daban formas extrañas, entre ellas rostros abstractos que sonreían de forma perturbadora, los cuales se difuminaban lentamente. Aquel cuervo del principio quedó gigantesco, tan grande que al abrir las alas, oscurecía la luz de las alturas que simulaba un sol incandescente.

—Mákala, reclama la joya que hay en su interior y libérame... tu familia me lo debe, tu familia me debe poder, tu familia me debe la libertad—dijo aquel ser.

Sus ojos, verdes y un poco azulados como el océano, se posaron sobre Jaén, aquel ser era tan grande que dentro del sueño del chico, le provocaba un fuerte vértigo, le daba la sensación de caer de picada. Justo en ese momento del pecho de la enorme ave emplumada y negra, apareció el rostro de Yuria. Jaén despertó inmediatamente. Había caído de su cama al suelo.

—Gah, qué sueño tan raro—dijo el chico para sí mismo.

—¿Hijo? ¿Hijo todo bien? ¿Ya estás despierto?—habló una voz familiar para Jaén fuera de la habitación.

—¿Oh?, sí mamá—respondió Jaén gritando.

—Bien, entonces baja a desayunar—dijo la mujer mientras bajaba por las

escaleras.

—Ah, sí, en un momento—respondió el chico.

Pronto el chico estaba abajo, desayuno y luego se preparó para ir a la escuela.

—¿No olvidas nada hijo?—preguntó la mujer con tono preocupado.

—No mamá ya todo está bien, tengo todo, mi reloj, las cosas están en mi maletín. Estoy listo.

El chico salió de su casa, era una de dos pisos con ventanas cuadradas y el sol alumbraba todo dejando brillante el hermoso y pequeño jardín que la adornaba. Salió por la pequeña reja de entrada y se dirigió a buscar el transporte.

Luego de una larga caminata entre varias esquinas el chico abordó un autobús, llegó al centro de la ciudad. Estaba lleno de gente, había personas por todas partes y altos edificios blancos con adornos dorados y gárgolas en cada uno de ellos. Había máquinas con forma de huevo y con mecanismo de engranaje en sus espaldas, estaban dirigiendo el tránsito de la gente, y otros más grandes el tránsito de los vehículos. Todo estaba en movimiento a pesar de ser muy temprano. El chico siguió su camino unas cuantas esquinas y un semáforo peatonal lo detuvo.

—Así que Marí...—pensó el chico, las palabras de la pelinegra retumbaban en su cabeza—. Tal vez yo debería...—añadió, ese momento el sonido del motor de un vehículo lo detuvo.

Una motocicleta pasó por la carretera, dejando una gigantesca y hedionda cortina de humo azul, todos empezaron a toser por el humo, inclusive Jaén.

—¡Cof! ¡Cof! ¿Este humo? ¡Cof! ¡Cof! ¿Era Marí?

—¡Cof! ¡Cof! Yo creo que sí—dijo la voz de una chica que estaba junto a Jaén.

—¡Oh?

—Hola, iba a saludarte, hasta que se apareció esa cosa y me fumé el humo que arrojó.

—¡Ja!—respondió Jaén y no pudo carcajear, ya que comenzó a toser por el humo que aún estaba de a montón—. Lo siento—completó el chico.

—Je, no pasa nada—mientras tenía una mueca de desagrado y abanicaba el humo de su rostro—. ¿Oye, vas sin compañía a la escuela?—añadió la chica curioseando.

—Por el momento sí—respondió Jaén. El semáforo marcó que ya podían cruzar.

—¿Por el momento?

—Sí. Lo... lo que sucede es que Damián e Isidro toman el metro en la siguiente estación, entonces nos veremos allí en poco tiempo.

—¡Ah!, ya veo, bien, entonces las veces que pueda intentaré alcanzarte en este punto, o en la estación del metro, para ir juntos a la academia, ¿te parece?

—¡Oah? Sí, claro.

Luego de una charla y una caminata llegaron a la estación del metro. Era enorme con una entrada sostenida por pilares cilíndricos y con esculturas con forma de gárgolas y un arco de ladrillos rojos. Allí había una plaza mediana que dirigía a una serie de escaleras que marcaban aún un camino más largo por recorrer, y a cada tramo, a unos metros, unos barandales especiales para subir mediante plataformas luminosas que creaban una serie de máquinas cuadradas con dos tubos que estaban plantadas en el suelo, mismas que ahorran la caminata de la gente. Jaén e Irina formaron una plataforma para subir por el largo escalonado, lo hicieron mediante un menú de tablero holográfico que ofrecía la computadora que estaba adosada en la máquina y cerca de las escaleras, se dirigieron hacia la entrada de la estación, que tenía la misma formación que la entrada del lugar. Adentro estaba la taquilla, dirigida por una máquina que parecía funcionar a cuerda, ya que poseía un enorme engrane en su espalda que giraba y movía más engranajes pequeños. Jaén se dispuso a comprar los boletos.

—Dos boletos.

—Vas a... ¿vas a pagar el mío?—dijo Irina desconcertada y ruborizada.

—Sí, ¿por qué no? —respondió Jaén.

—Ah, está bien, entonces yo pagaré los de regreso para estar a mano.

—¿Estar a mano?

—Sí, es... es costumbre mía.

Una vez arriba se dispusieron a esperar el metro.

—¿Siempre has ido a la academia con tus amigos?

—Prácticamente sí, desde primer año de educación primaria.

—Oh... qué... qué genial—respondió algo decaída Irina.

—¿Tú... no ibas con... alguien en... especial...?—preguntó Jaén entrecortado, por un nudo en la garganta que se le formó al verla algo triste.

—Yo... yo en educación primaria, no estudiaba en la sexta academia, en la Rogers Havik, estudiaba en la segunda, la Dorian Alba, iba con mi mamá y un amigo, era... era mi mejor amigo.

—Oh, qué... ¿qué ocurrió?

—Se mudó, se fue a la tercera academia, y... después de que se fue, los... los demás niños...

—¡Oh!—expresó Jaén al ver a Irina a punto de llorar—. Yo... yo... lo sí... lo siento—dijo nervioso el chico al verla así.

—Está bien, además ya tengo un amigo nuevo—respondió la chica con una sonrisa pequeña y ojos de cristal.

—Ah, ¿ah sí?—nervioso y ruborizado expresó Jaén.

—Sí, y sé que podré ir con él a la escuela todas las mañanas.

—Ah... es... es increíble...

Pronto el tren llegó, su figura imponente y colosal hizo acto de presencia, precioso y metálico de color blanco y bordes dorados y luminosos, una maquinaria imponente y larga, al estacionarse hizo una cortina de humo blanca que cubrió el lugar por completo.

—Uh... esto... esto no está bien—dijo la chica mientras cubría su nariz y boca con una mano y con la otra abanicaba el humo.

—A saber que esa cosa trabaja así, deberían ventilar más las estaciones.

—Ajá...—respondió Irina mientras el humo se dispersaba.

Las puertas del enorme ferrocarril se abrieron, eran doradas y se abrían desde la mitad, dejando la puerta en dos partes una superior y otra inferior, atrás de la puerta había un campo de fuerza brillante, azul y

transparente, entre la puerta y el campo de fuerza. Ya dentro de él, un pequeño robot blanco, con forma de huevo que, poseía varios engranajes de oro en su parte posterior, se acercó a Jaén y le dirigió la palabra.

—Bienvenidos—dijo la máquina con su tono frío.

—Sí, cómo sea—respondió Jaén.

—Te dio los buenos días, no creo que sea buena idea contestar así a una máquina—dijo Irina.

—El señor Graham siempre ha sido así de grosero conmigo—respondió la máquina.

—¿Ah?

—¡Ush! De nada sirve que tengas emociones si aún no te actualizan esa voz robótica.

—Lo ve señorita Karnest—dijo la máquina ante las palabras de Jaén.

—¿Eh?... espera, ¿cómo sabes mi apellido?—inquirió Irina algo asustada.

Por dentro era un lugar bastante pulcro y bien decorado, los asientos eran amueblados y dobles, además se encontraban entre ellos, es decir uno enfrente del otro. El amueblado era rojo, bastante esponjo y sumamente cómodo, con bordes dorados y base de madera.

—Mi base de datos está conectada a la red ferroviaria, la cual tiene los datos de todos los pasajeros, estos datos se sacan de las siete academias regentes de su respectivo país, todo esto es con el fin de dar mayor servicio y comodidad al cliente, es decir, una atención personalizada al mismo.

—Ajá... luego veré mi computadora llena de comerciales por todos los micrófonos que graban hasta la última palabra a todo detalle, buen negocio que amenaza la privacidad de sus clientes—dijo Jaén.

—No tengo información al respecto para responder—dijo la máquina. Irina sólo sonrió confundida y algo nerviosa.

Pronto el ferrocarril se preparó para avanzar a la siguiente estación. Las vías del tren eran largas y estaban sostenidas en ciertos puntos por círculos mágicos grises y brillantes que eran producidas por esferas computarizadas que tenían la maquina expuesta y en su espalda, eran como los engranajes de un reloj. El enorme tren surcaba los cielos a gran velocidad, dejando humo negro en su chimenea principal que estaba en la cabeza de la enorme maquinaria, y que sobre salía de las rieles a bastante

altura.

Después de atravesar algunos anillos, pronto llegaron a la siguiente estación. El tren fue abordado por Damián e Isidro. Los dos chicos estaban discutiendo.

—¡Qué no! La cazadora escarlata en el capítulo 85 vence a Blackmod dragon.

—¡No! ¡Gordo! Escúchame, es en capítulo 115, además Blackmod es el príncipe de la oscuridad en su forma humana, ¡y eso es lo que pasa en el capítulo 85!

—¿De qué demonios están hablando?—interrumpió Jaén la plática de ambos.

—Ah, de... ¿de qué era?—dijo Damián confundido.

—No... no lo recuerdo, no recuerdo porque discutíamos sobre la serie, ¡perdí el punto de conversación por querer refutar tu error! ¡Estúpido!—gritó Isidro.

—Isidro. Eres un idiota—dijo Damián.

—Oigan, es muy temprano para que anden gritando—exclamó Irina con vergüenza.

—¿Ah? Ah, hola y... lo siento—dijo Damián algo apenado.

—Sí, yo también me disculpo por haber gritado, es que a veces el gordo me saca de mis casillas—señaló Isidro.

—¿A veces?—con sarcasmo pronunció Jaén.

—Bueno... todo el tiempo.

Pronto el enorme tren llegó a la estación de la academia, esta estaba localizada a un costado de la misma, por encima del mar, en un continente flotante. Las nubes eran parte del entorno, el tren se fue desplazándose por los rieles que flotaban a lo largo y ancho de un camino que se perdía en el horizonte de un esplendoroso amanecer a gran altura. Los chicos salieron de la estación y se dirigieron a la salida por las escaleras.

En la salida de la estación había una carretera, la misma estaba llena de negocios locales de tono humilde, sin letreros llamativos, y bien visto como una villa, había una panadería y una papelería cerca de donde estaban. Más adelante había casas de doble planta, y la calle seguía su

curso por varios lugares.

Los chicos caminaron hasta llegar a un paradero plateado techado y con una máquina expendedora de refrescos que estaba adosada a uno de sus pilares.

—Bien, a esperar el transporte escolar—dijo Jaén indiferente—En fin. Hoy creo que será un día importante—añadió mientras veía hacia el horizonte.

—Ni que lo digas, y presiento que, bastante interesante, debo añadir—mencionó Isidro.

—Sinceramente tengo miedo—añadió Damián.

—Oh, es verdad... ¿no es hoy el día en que enfrentan al Alone Blackwolf?

—Es por esa razón que tengo miedo Irina.

—No te preocupes Damián, el trabajo en equipo nos dará la victoria—dijo con orgullo Jaén.

—Oah, Jaén... Jaén está muy motivado—pensó Isidro—. Ja... Jaén...

—Isidro, Damián—Jaén se dirigió a ambos chicos—. Sé que siempre les pido que huyamos en situaciones de alta crisis para evitar problemas, pero esta vez... esta vez, les pido que peleen con todo su esfuerzo, Marí deberá hacernos pasar por el reto, así que... así que...

—Lo haremos—respondió Isidro con confianza.

—Le vamos a patear el culo a esa niña—añadió Damián con empeño.

—¡Sí! Le vamos a ganar—Jaén alegó con confianza en sus amigos.

—¿Oh? Parece que viene el transporte—dijo Irina.

El transporte de los estudiantes llegó, era un camión de dos plantas, que en su parte trasera poseía un mecanismo de engranajes conectados por tubos metálicos al motor, estos recorrían la parte izquierda del camión, hasta alcanzar al motor que estaba expuesto en la parte de adelante, además, tenía varios tanques transparentes, hechos de un vidrio grueso y protegidos con un armazón dorado, este estaba lleno de un líquido viscoso y transparente.

El autobús avanzó cierta distancia, hasta alcanzar un muro blanco y colosal, poseía unas rejas de proporciones descomunales, que a los costados tenía unas maquinarias de engranes dorados que lentamente la

abrían.

—Bueno, a caminar a nuestra sección académica—mencionó Jaén decidido.

—Sí. A esperar a que abran las puertas—dijo Isidro con tono flojo.

—Yo estoy en la sección oeste, en la zona delta, así que, aquí es donde nos separamos—dijo Irina algo triste.

—Tranquila, nos veremos en la salida, nosotros estamos en la sección alfa, al norte.

—No tengo como comunicarme con ustedes, no traigo mi teléfono celular.

—Nadie lo tare—respondió Jaén a Irina.

—Yo sí—respondió Damián con confianza.

—¿Qué!—se sorprendieron Jaén e Isidro.

—Sí, siempre lo guardo en mi caja de objetos, en mi casa, y pues puedo transportarlo hasta la escuela con mi archés.

—¡Gah! ¡No se me había ocurrido eso!—dijo Isidro molesto.

—¡Oh! Es verdad, la tecnología no funciona dentro de la academia, pero los campos no están protegiendo nada fuera de la ciudad académica, Damián, ¡eres un genio!—añadió Jaén con alegría.

—Je, je, ¿verdad que sí?

—Bueno, tengo que irme, tengo clase a primera hora y no quiero llegar tarde—dijo Irina y se fue caminando.

—Bien, a la sección alfa.

—Em... Jaén...

—Dime Isidro.

—Tenemos un problema—mencionó el chico.

—¿Cuál?

—No tenemos la primera hora.

—Oh es verdad... pero bueno, si no vengo a la academia desde temprano me dormiré en mi casa—se metió Damián.

—Sí, pero se supone que debemos ver a Marí desde temprano ¿no es así, Isidro?

—Sí, y Marí está en la sección delta de la academia, por lo que...

—¿Por lo que... qué?

—Por lo que, debimos irnos con Irina, ella es guardiana de primer grado del consejo estudiantil en el sector delta. Pudimos haberla acompañado.

—¡Ah! Es verdad. ¡Irina!—gritó Jaén mientras corría detrás hacia donde la chica se fue. Sus dos amigos la siguieron de igual modo gritando.

Pronto los muchachos alcanzaron a la chica y estos llegaron al lugar. En la entrada de la sección delta, los estudiantes esperaban pacientemente a que las puertas se abrieran.

Jaén estaba platicando con sus amigos a gusto, pero de pronto la paz terminó. Una nube de humo se estaba acercando a gran velocidad, los chicos se subieron a la acera, pronto aquella cosa los alcanzó rápidamente y los rebasó en un parpadeo, dejando mucho humo atrás. Al mismo tiempo se escuchaba un grito horrorizado que se alejaba en un santiamén.

—¡Marí! ¡Marí! ¡Estás yendo demasiado rápido!—era Yuria quién estaba aterrada.

—Gah... ¿era la superiora?—dijo Irina y tosió un par de veces.

—Sí, no tiene ningún cuidado, va a causar un accidente con esa cosa.

—Ni que lo digas Jaén, no se ve nada con tanto humo.

Aquella motoneta dio la vuelta bruscamente mientras los demás estudiantes intentaban evitar que Marí los atropellase. Rápidamente regresó al punto donde estaban los chicos. Frenó inmediatamente antes de atropellarlos. El humo no se hizo esperar para cubrir todo a su alrededor.

—Con ustedes exactamente quería hablar—dijo Marí mientras estaba entre la neblina tóxica que generaba su máquina. Yuria apagó inmediatamente la motoneta al ver que Marí ya no estaba abordo.

—¡Cof! ¿Con nosotros?...—dijo Jaén mientras tosía.

—¡Así es! Los quiero ver a las 10:45 de la mañana en el salón del consejo estudiantil de la sección delta de la academia.

—¡Qué? Es imposible, si es a esa hora no llegaremos a nuestra clase—gritó Jaén.

—Ah, entonces, ¿puedo tomarlo como que no desean entrar al consejo estudiantil?, ¿eh?

—No... es decir, no podemos, tenemos clase de matemáticas a las once según nuestro horario, sólo tendremos quince minutos para llegar a la sección alfa—dijo Damián.

—¡Bah! Seguramente les toca la profesora Labis, ella ni imparte su clase, es más puedo asegurarles que ni siquiera se presentará.

—Oye Marí, es una falta de respeto que llames a los profesores por su nombre, debes mencionarlos por el apellido—se interpuso Yuria.

—Bah, no digas tonterías Yuria, ni siquiera está presente.

—Oh, esa cosa sí que contamina, ¡cof!... como siempre—añadió una voz entre el humo que había hecho la motoneta de Marí.

—Oh. No puede ser—dijo Marí algo nerviosa.

—Te lo dije, pero eres terca—rezongó Yuria.

Una mujer apareció entre el humo, abanicando con una mano cerca de su rostro, sus ojos eran cafés claros, su cabello era largo y castaño oscuro, su rostro era bellísimo, liso y hermoso como el de un ángel, con una nariz respingada y mirada seductora que estaba acompañada por un par de lentes de marco rojo. Su imponente figura curvilínea, junto con un juego perfecto de caderas anchas y pecho grande, hacían un juego justo y llamativo entre tanto humo con ella.

—Y... esa... ¿quién es?—expresó Isidro con voz menguada por apreciar a semejante hermosura de mujer.

—¿Quieres una cubeta para tus babas?—dijo Irina enojada al ver en ese estado a Isidro.

—Yo creo que a mí sí me hace falta—dijo Damián.

—¿Ah? Oigan, tengan más respeto por la profesora Morreybi—gritó Yuria.

—¡Profesora?—gritaron Damián e Isidro al mismo tiempo sorprendidos.

—Eh, Sí, yo... yo soy la profesora Morreybi Labis, doy clases de matemáticas en la sección alfa de la academia, en la educación terciaria, primer año—dijo la profesora con una voz un poco grave, muy femenina y dulce.

—¡Oah! Vaya que sí es bellísima—pensó Jaén al ver y escuchar a la profesora.

—Todos los malditos hombres son iguales—dijo Irina con desprecio evidente por la expresión que dibujó Jaén.

—¿Ah? ¿Por qué dice seso? Esp... espera... ¿estás molesta conmigo?—inquirió Jaén desconcertado.

—No, claro que no—dijo la chica molesta.

Yuria se acercó muy contenta a saludar a la profesora.

—Profesora, ¡buenos días!—dijo Yuria mientras se acercaba a la maestra con alegría.

Justo cuando la chica pasó cerca de los chicos, Jaén comenzó a sentirse extraño.

—¡Gah! ¿Qué me ocurre? ¿Por qué me siento así?

Su corazón comenzó a latir acelerado, sintió un bulto apretado en su pantalón, y por alguna razón, pudo apreciar como su cuerpo sucumbía ante un sentir bastante atosigador y muy fuerte.

—Demonios, ¿qué me ocurre?—pensaba el chico, al ver a su alrededor sus amigos estaban también bajo los efectos de algo anormal que poderosamente estaba llamado su atención hacia Yuria.

—Yu... Yuria... ¿así te llamas no?—dijo Isidro sonrojado.

—Yuria, quiero proponerte algo especial—dijo Irina, parecía estar poseída por los efectos de algo poderoso e invisible.

Todo el ambiente se puso tenso para Yuria, ya que todos parecían estar bajo hechizo de excitación que hacía que todos se sintieran atraídos por ella. La chica estaba aterrada.

—¡Labis!, ¡Marí!—gritó Kaith, quien estaba en el asiento del copiloto extra.

La chica morena de mechones rosas, bajó inmediatamente del asiento del copiloto y dio un pisotón contra la carreta, inmediatamente se formó un círculo mágico rosa debajo de los pies de Yuria, su hechizo rezaba "Inugami-kadejo Spell protect".

[ Ινυγαμι-καδεχο Σπελλ προτεκ ]

Al mismo tiempo un círculo diferente y blanco apareció un poco debajo de sus rodillas, el cual rezaba "Inugami-kadejo Archés Shield".

[ Ινυγαμι-καδεχο Αρκ'εσ σ'ιελδ ]

Un escudo apareció alrededor de Yuria y Labis, el cual las protegió de una turba de zombis excitados. Los chicos tardaron un poco en recuperarse del hechizo, chocaron contra el escudo blanco que había hecho Kaith para proteger a Yuria, Jaén, se estaba resistiendo a acercarse a la chica. Kaith, se sorprendió al ver la extraña fuerza de voluntad de Jaén.

—Su expresión es diferente, es como si estuviera luchando consigo mismo—pensó Kaith al ver a Jaén, sonrojado pero con cara de angustia y esfuerzo para evitar que su cuerpo avance hacia Yuria.

La profesora, quien nunca cayó en el maleficio, se acercó a los chicos y les tocó la frente con su dedo índice. Pronto se recuperaron completamente del hechizo.

—¡Qué bueno que yo estaba aquí! Acabo de evitar una desgracia—dijo la mujer con algo de egocentrismo.

—¡No puede ser!... ¿qué pasó!—gritó Marí.

—Caíste bajo el hechizo de...—dijo Kaith con indiferencia e hizo un silencio incomodo que duró unos segundos—. Parece que el autocontrol no funcionó esta vez Mari, y tuve que protegerte del poder de Yuria.

—¿Ah? ¿Qué ocurrió?—dijo Isidro confundido.

—Me duele la cabeza—expresó Damián.

—Maldición... No puedo creer que pasara otra vez, no puede ser que no pude controlarme—dijo Irina.

—¿Qué? ¿Esperen, qué ocurrió?—dijo Jaén confundido.

Yuria estaba llorando desconsoladamente en medio de todos, la chica se restregaba la cara y respiraba agitada por el llanto.

—Es mi culpa... es mi culpa, porque yo... yo estoy maldita, no... no puedo desbordar emociones porque... porque...—lloró Yuria.

—Vámonos de aquí—dijo Marí enojada, pero con tono bajo, mientras tomaba la mano de la chica y se la llevaba su motoneta.

—Oye, espera—dijo Labis.

—¿Qué?—respondió tajante Marí.

—Qué grosera eres, en serio. Bueno, ya qué, sé que no es el momento adecuado, pero me tienes que decir si Abigaíl está viviendo con ustedes, o que me digan si vendrá a esta ciudad en algún momento. Necesito hablar con ella.

—No sé nada de Abigaíl, ha de estar aún con Stephy, o algo así...

—Además, hasta donde sé, consiguió trabajo como rectora principal de la cuarta academia—dijo Kaith con desgano.

—¿Qué? Rectora principal, esa mujer está abusando de sus poderes—pensó Labis en cuanto escuchó lo que le respondió Kaith.

—Tengo que irme—dijo Marí mientras abordaba la motoneta, al mismo tiempo Yuria no dejaba de llorar.

—Espera, esto lo tiene que saber Abigaíl, cada vez el poder de la joya se descontrola más.

—¡Lo hablaremos después! ¡Bye!—gritó enojada Marí, encendió su motoneta y se fue dejándole humo a tras a todos los presentes.

—Esa chica... sí que está loca—dijo Jaén.

En ese momento, Irina comenzó a toser muy fuerte, Jaén la ayudó a salir de la nube de humo para que pudiera usar su inhalador.

—Marí es tan inconsciente que ni siquiera le importa lo que sufren los demás, esa chica siempre ha sido así—dijo la mujer mientras abanicaba el humo de su rostro y se acercaba hacia Jaén.

—Oye chico, ¿se encuentra bien tu novia?—dijo Labis

—¿Novia?—gritaron al mismo tiempo Irina y Jaén.

—No, no no no... no es mi novia—dijo Jaén nervioso.

—¿Ah? ¿Entonces porque están tan juntitos?—preguntó Labis con tono picaresco.

—Ah... es... es... es que es mi amigo—respondió Irina algo sonrojada y enojada.

—Sí. Sólo soy su amigo, ja, ja, ja,—dijo Jaén nervioso.

Pronto pasaron a las horas de clase, y la hora de reunirse con María en el salón del consejo, había llegado. Los chicos fueron como se había acordado. Estaban esperando en la entrada del salón.

—Bien, ya estamos aquí—dijo Jaén.

—Tranquilo Jaén, le vamos a ganar.

—Sí. Gracias Isidro.

—Somos tres, por supuesto que así será compañero—exclamó Isidro.

Los chicos miraron la puerta con terror, este les helaba la sangre y congelaba su espina.

—Mejor volvemos otro día, ¿no le parece? O... o.. ¿o qué tal otro año? Sí, sí eso.. en otro año será mejor—dijo Dmián con miedo.

—Gordo, no temas, estamos en equipo, ¿recuerdas?

—Oah... sí...

Jaén inhaló profundamente y exhaló intentando mantener la calma. Tocó la puerta un par de veces. Después de unos segundos que dejaron sin aliento a los chicos. La puerta corrediza se abrió.

—¿Qué chingados quieres coño! ¡Déjame dormir verga! Como jo...—dijo un chico bastante molesto. Se detuvo inmediatamente al ver a Jaén

—Ah... yo...—dijo Jaén algo asustado.

—Ja, ja, lo siento, pensé que era Marí que regresaba a joderme—dijo el muchacho con un tono más alegre. Aquel tenía una apariencia muy bella y de un físico delgado y fuerte, su rostro era liso y limpio, sus ojos eran azules y su cabello dorado—. En fin, mi nombre es Johan, ¿en qué puedo ayudarles?—inquirió el chico de modo más amable.

—Bueno, no sé si Marí te avisó, pero...

—Ah, ya sé, ustedes son los "idiotas"—interrumpió Johan a Jaén.

—¿A quién le dices "idiota"? ¡Pendejo!—gritó Damián.

—Ah, tranquilo carnalito, así es como se refería Marí a ustedes, bueno a mí también, y... a todo el mundo... básicamente—dijo el muchacho mientras regresaba a tomar asiento.

—Ah, órale...—dijo Isidro.

—Bueno, y... ¿dónde está Marí?—preguntó Jaén extrañado.

—Bah, no lo sé... tal vez, está con Yuria y Kaith desayunando en la cafetería de la escuela. Hoy entregan tortas de asado y empanizado, sí, y Kaith se vuelve una fiera cuando se trata de carne, parece siempre impasible, pero así como la ven tranquila, esa chica todo el tiempo tiene hambre, y cuando se trata de carne, Dios... es tranquila, pero da miedo a veces... y más cuando come.

—Ah... no hay problema, estamos acostumbrados. Damián es un cerdo cuando come—dijo Isidro mofándose de su amigo.

—¡Oye! ¡Qué cruel eres!—dijo Damián ofendido.

—Entonces, al parecer, no nos queda de otra que esperar—dijo Jaén algo hartado.

—Así es...—dijo Johan mientras se acomodaba para dormir en la mesa y bostezaba.

—Ah... ya veo... el parte del consejo estudiantil, quizás deba preguntar sobre la dinámica de esto—Pensó Jaén—. Oye, Johan, y... ¿y tú sabes algo de la prueba que nos pondrá Marí?

—Ja, la verdad no lo sé, pero me mencionó en la mañana que los pondría a pelear con alguien, lo más seguro, y esto es sólo una suposición, es que los ponga a pelear con Yuria. Esa chica es muy dulce y linda, Marí la pone a pelear contra los alumnos que desean entrar al consejo estudiantil,

según ella, con el fin de que aplique lo que aprendemos en educación física del archés.

—Ah, es un alivio escuchar eso...—dijo Damián despreocupado.

—Sí, es verdad—añadió Isidro y después se dirigió a Jaén—. Supongo entonces, que lo que mencionó ayer era broma, algo para asustarnos.

—¿Qué les mencionó ayer esa tipa?

—Que nuestra prueba sería una pelea con ella y sin usar archés.

Al escuchar las palabras, Johan abrió los ojos y el miedo se dibujó lentamente en su rostro.

—¿Qué has dicho?

—Marí nos desafió a un combate sin archés.

—No, no puede ser, ¡imposible!—gritó Johan.

—Ah... por qué...

—No puede ser, esa chica no quiere que formen parte del consejo estudiantil.

—Es... —dijo Damián y tragó algo de saliva—. ¿Es tan mala?... —añadió algo tembloroso.

—¿Cómo te atreves a preguntar eso? ¡Claro que sí! ¿Sí saben que ella es la Alone Blackwolf verdad?

—Santos cielos...—dijo Jaén.

—Okay, okay. Posiblemente... posiblemente yo estoy exagerando, tal vez, y sólo tal vez, sea una broma de Marí, aunque... es imposible ganarle un combate cuerpo a cuerpo sin archés, sus... sus movimientos corporales físicos son inhumanos.

—Ahora que lo pienso... él tiene razón, el modo en que se movió contra Joel, era velocísimo, y en ningún momento sentí alguna aura de archés en ella...—pensó Jaén mientras recordaba la golpiza que le propinó a Joel.

—Lo mejor será esperarla—dijo Johan ya un poco más tranquilo.

—Sí, yo igual creo que será lo mejor—acompañó Jaén.

El tiempo pasó, pronto, un reloj eléctrico que estaba en una pared del salón, el reloj marcó las 10:45 a.m.

—En cualquier momento deberá aparecer—pensó Jaén.

En ese momento, las puertas corredizas se abrieron bruscamente hasta ser aporreadas de un tirón.

—¡Imposible! ¡Imposible! ¡Te comiste más de 25 tortas! ¡Eres un barril sin fondo Kaith!—gritó Marí apenas entró al salón del consejo.

—¡Oye! No le digas así a Kaith, todavía fue muy amable al cumplir el reto de la cafetería y ¿así le agradeces? Si no fuera por ella nos habría salido impagable la cuenta del reto.

—Sí, pero... ¡Pero no mames! ¡Cumplió el reto como cinco veces!—gritó Marí.

—¡Ya sé, pero ese no es motivo para insultarla!

—Yo quiero más tortas de asado—dijo Kaith con tono indiferente. Marí y Yuria le tiraron ojos de asombro al escucharla.

Yuria se acercó a la mesa con una bolsa de plástico, adentro había unas cuantas tortas envueltas en bolsas de papel cafés.

—¡Es increíble que aún tengas hambre!—dijo Yuria con sorpresa—. ¡Oh? Hola...—añadió la rubia al ver a los tres chicos.

—Hola...—saludó Jaén.

—Eh... ¿Marí?...

—Sí. Dime Johan.

—¿Estos son los tres chicos a los que te referías hace rato?

—Aí es—respondió tajante Marí mientras se dirigía a tomar asiento.

La chica al sentarse subió las piernas a la mesa y se relajó dando un fuerte suspiro.

—Oye Marí, es de mala educación lo que haces.

—Sí, sí, ya sé... "no debo subir los pies a la mesa", blah, blah, blah—respondió la chica contra Yuria—. Oye tú—dijo la chica.

—¿Yo? —respondió Damián.

—Sí, tú. Cierra la puerta del salón.

—¿Eh? Está bien—respondió Damián.

—¡Marí!—gritó Yuria.

—¿Qué?

—Se dice "por favor".

—Bah, equis con la educación niña, o sea...—respondió Marí mientras hacía aparecer una cajetilla de cigarrillos en su ano con su archés.

—¡Oye! ¿Vas a fumar aquí? Está prohi... ah... ¿para qué me esfuerzo?...

—Así es Yuria, no te esfuerces—respondió Marí mientras encendía su cigarrillo con su archés.

—Bueno, en vista de que han terminado de discutir. Dime, ¿qué harás con los tres chicos?, básicamente se han saltado la clase esperando respuesta de tu parte—dijo Johan.

—¿Tres chicos? ¡Ah es verdad! Me olvidé por completo de ello, pensé que ya estaban en el consejo—dijo Marí mientras le salía todo el humo encada palabra y comenzó a carcajear.

—Ouh... em... esto... no sé cómo resolverlo—dijo Johan a Jaén.

—Tranquilo, es que tú no tienes nada que ver—respondió Marí y le dio una calada a su cigarrillo.

La chica se levantó de su asiento y se dirigió a paso lento hacia Jaén, quién estaba de pie cerca de la puerta junto con Damián e Isidro. La chica sorbió su cigarro cerca de él mientras le lanzaba una mirada directa a sus ojos, Jaén le evitó la mirada. La mujer le sopló todo el humo en el rostro. Jaén contuvo la respiración mientras hacía pequeñas muecas de asco.

—Entonces están aquí porque aceptaste mi reto para entrar al consejo estudiantil, ¿no es así?

—Sí. Así es—respondió Jaén algo nervioso.

—Bien. Los llamé a los tres, para darles hora y fecha del enfrentamiento. Sabes...—dijo la chica y volvió a sorber de su cigarrillo—. No tengo mucho tiempo para esto... es más tienes suerte, ya que, muy pronto andaremos ocupados en el consejo—dijo la chica y al final le resopló el humo al rostro

mientras lo abrazaba de frente, poniendo ambos brazos encima de los hombros del chico. Su enorme pecho estaba ligeramente arriba del de él, porque Marí era algo más alta que él.

—Suertudo de mierda—penaron Damián e Isidro simultáneamente.

Jaén no podía sostener la mirada hacia su rostro, le era difícil con su pecho tan cerca, y no podía respirar por la exhalación caliente de Marí que bañaba a ambos.

—Oh... ya.. ya veo... y pues, ¿qué debemos hacer?

—Hmm... sencillo, en el gimnasio de la sección delta, hoy a las cuatro de la tarde, tú y tus amiguitos nos veremos allí... para, el enfrentamiento, ¿está claro?

—S... sí...—respondió Jaén algo tembloroso.

—Ja, ja, me voy a divertir mucho con ustedes, lo... lo presiento—dijo Marí mientras miraba a Jaén a los ojos con modo lujurioso.

—Espera... Ma... Marí... ¿tú vas a enfrentar a los tres chicos?, es decir, ¿tú sola?—preguntó Joham algo temeroso.

—Sí, así es, ¿por qué?... ¿quieres ayudarlos?

—No... así estoy bien, gracias.

—Bien, Jaén, entonces, nuestra cita allí queda. Puedes volver a tus clases normales—dijo Marí mientras regresaba a su lugar, dándole la espalda a Jaén y moviendo las caderas al caminar.

—Ah... okay... entonces... a las cuatro será en el gimnasio de la de la escuela—respondió Jaén con algo de miedo.

—Así será—asintió Marí con suavidad.

Los chicos se retiraron del lugar y se dirigieron a sus aulas. En cuando salieron del salón, Yuria se dirigió a Marí.

—¿Era necesario que fumarás sobre el pobre? La verdad, hasta yo me hubiera muerto del asco—mencionó Yuria.

—Sí. Era necesario.

—Hmm...

—Oye, Marí, ¿tienes más cigarrillos?—preguntó Kaith.

—Sí, pero no te voy a dar.

—Mala...

—¡Te los vas a gastar! ¡No mames! ¡Fumas más que yo! y comes más que nadie...

—Ay Dios mío...

—Ni que lo digas...—dijo Johan ante las palabras de Yuria. Marí continuó gritándole a Kaith—. En fin, Marí, ¿en serio pelearás con los chicos?, ¿o es una broma?

—Voy a pelear en serio con ellos—respondió Marí con firmeza.

—Marí, por favor, no seas dura con los chicos. No... no se ven malos.

—Yuria, yo voy a pelear, el consejo sólo tiene alumnos de alta categoría, ellos tienen que demostrar quiénes son.

—Además, el chico, ese chico... tiene un algo que me llama la atención—se metió Kaih..

—¿Jaén?—dijo Marí.

—Sí—respondió Kaith.

—¿Te gusta Jaén?—preguntó Yuria confundida.

—No, tiene algo que me llama mucho la atención, y está relacionado con su archés. Yuria, ¿no recuerdas que, el día de ayer, tras conocer a Jaén, comenzaste a sentirte mal?

—Oah, sí, pero... pero yo creí que era por...

—No, no es por eso, lo de Jaén es diferente.

—¿Jo?, ¿de qué están hablando?—preguntó Johan confundido.

—Johan.

—¿Sí Marí?

—Retírate. Es una orden—imperó Marí contra el chico.

—Pero yo...

—Vete de aquí, ¡ya!—replicó Marí. El muchacho no tuvo otra elección más que irse.

—Lo que tiene Jaén, lo puede controlar a voluntad. No es como tú Yuria, que tienes la joya de Lujuria en el interior de tu alma—dijo Kaith.

—¿Controlarla a voluntad? —inquirió Yuria.

—Sí, y necesito que ese algo lo exprese de alguna manera.

—Oh, ya veo...—dijo Marí mientras encendía un cigarrillo, caló un poco y sopló el humo hacia el techo—. Entonces me usarás como señuelo para hacer que Jaén exprese "eso" que lleva en su archés.

—Así es, pelearás contra él dando todo para que libere lo que sea que tenga en su archés.

—Un momento, esperen, pero si hace eso... si libera a esa cosa que lleva en el archés, las computadoras de la escuela lo detectarán, y... Jaén podría meterse en problemas.

—¿Preocupada por Jaén? ¿Te gusta?—inquirió Marí con tono pícaro y algo burlesco.

—No... digo... No... es sólo que... es sólo que... formamos parte del consejo estudiantil, y como tales, también somos guardianas de sector, se supone debemos velar por la seguridad de los compañeros. Esa es nuestra función Marí, y por esa razón te quería pedir que, no los maltrates mucho, sé... mejor dicho, no seas tan dura con ellos.

—Está bien, no seré dura con ellos...

—¿En serio?—inquirió con ilusión y alegría Yuria.

—Con una condición, por supuesto, mi querida Yuria.

—Ah, ¿y cuál es esa condición?

—Deja que te dé un beso en los labios.

—Pero tú todo el tiempo me andas besando—reprocho Yuria, mientras funcia el ceño.

—Sí, pero siempre te resistes, esta vez... esta vez quiero que sea... que

sea algo especial.

—¿Algo especial?

Marí se acercó a Yuria mientras chupaba su cigarrillo, al estar muy cerca se sopló el humo en la cara a la rubia. Inmediatamente, Yuria comenzó a toser.

—Quiero besarte los labios, con humo en mi boca—dijo Marí de modo suave y libidinoso.

—¡Cof!, ¿Qué? ¿Estás loca? Huele horrible, y me hace toser mucho, y... ¿y quieres besarme mientras fumas? Me vas a matar con ese beso tóxico. No, no quiero ni imaginarme el sabor, ¡qué asco!

—Bien, en ese caso, lucharé con todas mis fuerzas, daré todo contra los tres, y sobre todo contra Jaén—dijo Marí, luego volteó hacia donde estaba Kaith—. De no tener nada en su archés que lo ayude, le voy a romper un brazo—añadió con sorna.

—No, no...no, espera—dijo Yuria—. Si, si acepto, prometes... prometes no lastimarlos mucho, digo, sé lo que quieres decir con esas patrañas del consejo y eso, lo sé, porque es prestigio de la escuela y esas cosas, pero, pero al menos podrías... podrías no ser tan agresiva, claro, da... dado el caso que acepte...

—¿Aceptas o no?

Yuria no sabía qué hacer ni qué decir. La chica estaba desesperada por el trato que había propuesto Marí.

—Kaith, di algo, por favor.

—Yuria. Jaén tiene algo en su archés y lo tengo que ver liberado, sea lo que sea que fuese, él podría ser...

—Podría ser lo que Abigaíl ha estado buscando desde hace tiempo—dijo Marí con algo de sorpresa.

—Así es, y supongo que sólo lo liberará si siente que está peligro real. Lo siento Yuria.

Marí carcajeó un poco, se alejó unos cuantos pasos hasta quedar cerca de la ventada del salón, fumó un par de veces su cigarrillo, y mientras el humo danzaba cerca de su rostro le habló a Yuria.

—Bueno, no se diga más, voy a torturar y a humillar a esos tres idiotas.

No tendré piedad, ni aunque lloren, ja, ja, ja.

—Espera. Marí. Eh... ah... si... si accedo, es decir, si accedo a que me des ese beso, ¿prometes, de verdad, no ser tan ruda con ellos?

Marí guardó silencio, parecía que reconsideraba sus palabras.

—Lo prometo. No seré tan ruda con ellos—respondió.

—Bueno, entonces... sí... sí, acepto el trato.

—Excelente—dijo Marí mientras se acercaba de nueva cuenta a Yuria mientras chupaba lo que le quedaba de su cigarrillo.

—Espera, cumpliré mi parte después del reto, no antes. Quiero ver que de verdad cumplas tu parte.

—¡Oah! ¿Es en serio? ¿Cómo sé que no retrocederás en cumplir tu parte?

—¿No confías en mí? —inquirió Yuria con ojos de cristal.

—Gah, está bien... será después de pelear.

—Je. Gracias Marí.

—Bien, pero, ¿qué harás con Jaén? —preguntó Kaith con indiferencia.

—Con él subiré un poco mi dificultad, lo suficiente para que sienta el peligro y libere lo que sea que tenga en su archés.

—Oh, pero, ¿y si las computadoras detectan la anomalía?

—Oh, es verdad, maldición.

—Marí—dijo Kaith—. Tu amigo, ese que tiene mucho control sobre la escuela, ¿no puede hacer algo?

—¿Te refieres a Zaid? Oh, es verdad, Zaid, él puede editar las redes del sistema para anular la función de las computadoras del gimnasio.

—¿Cómo vas a convencerlo?—preguntó Yuria.

—Déjame a mí. Tania me debe un favor.

Mínimo 10 páginas

Jaén se despierta de una pesadilla la cual trataba sobre una horripilante serpiente que le susurraba cosas terribles al oído, estas eran que deseaba recuperar su poder y que lo que necesitaba estaba muy cerca de él, el animal intentó seducirlo con recompensas si obedecía, al ver lo que el animal le ofrecía, preguntó sobre qué debía hacer, por lo que el animal abrió un pequeño portal, en donde mostró el rostro de la chica rubia. Quería a Yuria por algún motivo.

Jaén despertó intrigado, sintió que su corazón estaba acelerado, no sabía lo que estaba pasando, se sentía confundido en su propia habitación. Su madre en pocos minutos subió para despertarlo.

Ambiente mágico escenario de academia mágica flotante a grande como un continente

Jaén se dirigía a la estación del metro para abordarlo y llegar a la escuela, pero antes de ello debía cruzar por algunas calles, en ese instante una motocicleta pasó a gran velocidad dejando una espesa nube de humo que no sólo hizo toser al chico sino a todas las personas que esperaban por cruzar la calle. Pronto a la estación del metro y abordó el tren que no tardó en llegar.

El metro debía pasar por los cielos y por otras estaciones flotantes, allí se topó nuevamente con la motocicleta que echaba humo, eran Marí, Yuria y una tercera chica en un asiento de copiloto especial, las chicas los saludaron y se fueron más rápido que el tren dejándolo humo atrás. En las

siguientes paradas Isidro y Damián abordaron el metro y continuaron su camino a la escuela.

Después de casi completar un día de clases. Llegó el momento esperado por los chicos. Ya eran las cuatro de la tarde. Los tres estaban caminando rumbo al gimnasio de la sección delta de academia.

El lugar era hermoso, era de tarde, el sol estaba en lo alto a un lado de la academia, había estudiantes por todos lados saliendo de los diversos edificios, los árboles frondosos y verdes otorgaban sombra a quién lo desease, con sólo ponerse debajo de ellos, todos ellos adornaban un camino de concreto que se prolongaban en línea recta, y alrededor de los árboles más grandes, habían lugares para sentarse, hechos con el mismo material, y todo de color blanco. Los tres muchachos caminaron hasta alcanzar un par de puertas enormes de madera y arco dorado, con una espada con alas cuya cuchilla estaba mirando al suelo, ya conocían el camino, puesto que anteriormente había corrido por allí, ambas puertas estaban abiertas.

Al llegar a la entrada los muchachos se toparon con Joel y Brand, quiénes estaban previamente en la entrada de la construcción.

—Chicos, tenemos problemas—dijo Jaén al visualizar a los bravucones.

—Ni que lo digas...—respondió Isidro.

—Le voy a partir la madre a ese hijo de puta, ya me tiene hartó.

—Tranquilo Damián, guarda tus fuerzas para luchar contra Marí, lo vamos a necesitar—señaló Jaén.

Al llegar al par de puertas de madera, Joel fue el primero en hablar a los chicos.

—Pero miren que tenemos nada más. Huele a cangrejos—mofó el grandulón.

Damián retorció la cara en ira y quiso lanzarse contra el bravucón, pero fue detenido por Isidro. En ese preciso instante, el chico le hizo una seña

para viera a Jáen.

—¿Qué es lo que quieres Joel?—dijo molesto Jaén contra el bravucón.

—Jo, nada, nada. Sólo... sólo pasaba a saludar, y a comprobar el rumor que está corriendo por la escuela desde temprano.

—¿Rumor? ¿Qué rumor?

—Ja, ja, escuché que una sarta de idiotas se atrevió a desafiar a la Alone Blackwolf, en una competencia de lucha física, y todo para entrar al consejo estudiantil, por lo que, quise venir a ver como pelearían. Supongo que ustedes también escucharon el rumor, ¿o tiene otro motivo para estar aquí?

—Nosot...—dijo Damián, Isidro le dio un codazo para que se callara.

—Nosotros también escuchamos el rumor y vinimos a ver.

—Ja, Jaén, yo sé que es tu sueño húmedo entrar al consejo para que te dejemos en paz, pero te diré, algo—dijo Joel y se acercó a Jaén—. Si el reto que está poniendo esa idita es derrotarla en combate, eso quiere decir que nadie pasará jamás la prueba—añadió con sorna.

—¿Nadie?

—Sí, Jaén. Nadie pasará esa prueba jamás, ella es invencible, te lo digo que soy el campeón de lucha física de la academia desde primer año de educación secundaria, y tú lo viste, tuviste la oportunidad de comprobar el poder del Alone blackwolf.

—Ya veo.

—Yo la verdad sólo vine a ver cómo van a humillar al sujeto que la desafío, junto con un grupo especial que fue cuidadosamente seleccionado para ver el desafío.

—Esp... espera, ¿un grupo fue qué?—dijo Isidro algo nervioso.

—Sí, un grupo fue seleccionado para ver este desafío del consejo estudiantil, siempre ha sido así, ¿o es qué no lo saben?

—Yo no lo sabía.

—Jaén, años intentando entrar al consejo, ¿y no lo sabías? Deberías saber que cuando hay un desafío, se elige un deporte, ya sea físico o mental, en cual participa la escuela, el consejo no está formado por cualquier alumno,

son líderes de los deportes físicos y mentales que la escuela tiene.

—¿Líderes?

—Así es Jaén. Líderes. Yo estoy aquí para poder estudiar los movimientos especiales del Alone Blackwolf, dado el caso que el idiota que desafió a esa mujer no cumpla con el desafío, pediré que me asignen por el consejo una fecha en específico para enfrentarla. Es más, yo formo parte del grupo que fue invitado a ver el evento del desafío, y creo que, a pesar de que estás aquí, no te dejarán verlo, ya que no cualquier puede entrar a ver el desafío.

—Espera... ¿vas a...vas a desafiar a Marí? ¿Para qué?

—¿Marí?, ah, debe ser el nombre de esa chica. Sí, así es, la voy a desafiar justo después de estudiar sus movimientos, y una vez que lo logre, formaré parte del consejo, y no sólo eso, te voy a rajar la madre las veces que se me antoje, es más...—dijo Joel y tomó a Jaén del cuello de su uniforme—. Aún me falta cobrar lo que sucedió ayer en la celebración de inauguración.

—¡Basta!—gritó una voz. Era Irina—. ¿Qué se supone que hacen? ¡Deja en paz a Jaén, gorila!

—Uh, de la que te salvaste—dijo Joel y soltó a Jaén bruscamente—. Vámonos Brand, no tenemos nada que hacer con estos perdedores—añadió y se fue hacia el gimnasio de la escuela.

—¿Qué demonios le sucede a ese sujeto?

—No lo sé, sólo quiere molestarnos y golpearnos—dijo Damián.

—Exactamente eso es lo que pasa—vociferó Isidro.

—Bueno, yo no sé qué les pasa, sólo sé que debemos ir al gimnasio de la escuela.

—Sí, de hecho, la presidente y la superiora me mandaron para buscarlos.

—¿Ah? ¿En serio?

—Así es Jaén, yo debo supervisar que no hagan alguna especie de trampa o cosas por el estilo, y el lugar tendrá a algunos alumnos de la escuela que irán a presenciar el evento de desafío.

—¿Hacer trampa? ¿Nos crees capaces de algo así?

—Ja, ja, no Isidro, pero es mi trabajo supervisar.

—Oh, ya veo...

—Bien, vamos al gimnasio—dijo Irina mientras sonreía.

Al llegar al gimnasio, los chicos entraron por la parte de atrás, y quedaron cerca de un pasillo que llevaba a las gradas, a los lados estaban los vestidores, uno de chicos y otro de chicas. Caminaron hasta el final del pasillo, donde encontrarían un lugar enorme, el cual tenía piso de madera pulido con dos canastas a los lados, era un campo de baloncesto con gradas de concreto blanco en su alrededor. El lugar contaba con dos pisos, y había más espacio en él, aún había más gradas y un barandal dorado que estaba enfrente de todo. Toda la construcción por dentro se lucía de un color blanco muy pulcro.

—Bien, aquí se dará el evento del desafío, pase lo que pase, ganen o pierdan, no digan nada a nadie, entendido y sólo salgan cuando Marí dé la orden o pida que aparezcan ¿está todo claro?

—La verdad. No—dijo Damián.

—¡Ush! Escúchenme, Marí, en este momento debe empezar a dar la presentación del desafío. En cuanto diga ella "pueden pasar los contrincantes", ustedes entran, ¿quedó claro?

—¡Cómo el cristal!—respondió Jaén.

En ese momento apareció Yuria. La chica caminó hacía donde estaba los chicos.

—Hola chicos.

—Hola—respondió Jaén.

—Bien, esto de... Irina, quiero que te sientes junto a mí en las gradas.

—¿Junto a ti?, oh, está bien.

—Je, en cuanto termines de preparar a los chicos, nos vamos a sentar, ¿está bien?

—Sí, me parece perfecto—contestó Irina.

Algunos minutos pasaron, luego de irse las chicas, los chicos estaban listos, esperando junto a las gradas. Jaén miró hacia arriba, al segundo piso, allí había un sujeto bastante alto y de rostro serio, bien peinado, de cabello negro y con patillas. Estaba acompañado por la chica pelirroja, Tania.

Ambos estaban cerca del barandal.

—Oah, ¿esa chica es Tania? ¿No?

—Ayer nos castigó, ¿y ya te olvidaste de ella Jaén?

—No. Claro que no, y supongo que ese sujeto alto es Zaid.

—¿Zaid?—inquirieron Damián e Isidro a la vez”.

—Sí. El novio de Tania.

—¿Novio? Argh, no puede ser—dijo Damián.

—Sí, ella me lo mencionó mucho mientras yo limpiaba el pizarrón escolar. De hecho, es quién nos apoyó para que nos disminuyeran el castigo, ya que, según Tania, lo que hicimos ameritaba expulsión inmediata de la academia.

—¿Qué!—sorprendidos expresaron los dos chicos.

—Sí. Damián, tú le tiraste la comida a Joel encima, y él es elemento importante en el equipo de lucha, por eso siempre les digo que no respondamos con violencia, porque nos pueden meter en problemas. Los administradores y docentes de la academia les darán prioridad a ellos ante cualquier problema.

—No... ino nos referíamos a eso!—exclamó Isidro.

—¿Ah no?

—¡No Jaén! Te quedaste con dos chicas limpiando el pizarrón de un salón de clases—dijo Damián con tono celoso.

—¿Y eso qué?

—¿Cómo qué y eso qué? En el capítulo 18 de la cazadora escarlata, Hitomi y Marco se quedan limpiando los pizarrones como castigo después de clases—refunfuñó Isidro algo molesto.

—Sí, en ese mismo capítulo entró Isami con ellos a ayudarlos para que terminen más rápido, y en lugar de eso se pusieron a jugar con los borradores y levantaron todo el polvo de gis, haciendo estornudar a Hitomi—dijo Damián.

—¡Oh! Sí, Hitomi estornudando es muy bonita.

—Ni que lo digas Isidro, quisiera que me estornude en la cara...

—Bueno... bueno, chicos, ¿y eso qué? ¿Qué tiene que ver conmigo?

—Bueno Jaén, no sabemos qué fue lo que pasó después de que nos separaran ese día, pero...

—¿Pero...?—inquirió Jaén a Isidro.

—Pero...—dijo Damián y guardó un silencio incomodo mientras veía con seriedad a Jaén.

—¿Pero...?

—Pero nos estás dando pistas de lo que pasó, ¿crees que no sabemos que ocurrió! Lo más seguro es que hayas vivido una de nuestras escenas favoritas, de nuestro anime favorito—exclamó Isidro.

—¿Qué! Ust... ustedes... gah... ustedes y sus animes...—respondió Jaén.

—Jaén...—dijo Damián.

—Dime, Damián.

—Te envidio...

—¿Me envidias? ¿Qué me envidias?

—Primero vives mi escena favorita del anime que me gusta.

—Oh, santos cielos... mira... Dami...

—Luego, esa chica de tetas grandes, te abraza y te sopla el humo de su cigarrillo en la cara, con una clara insinuación sexual.

—Mira, no es cómo crees, es desagradable que te hagan eso, y como ella lo hizo se sentía caliente e incómodo, ¿sabes?. Para mí... para mí fue una experiencia desagradable...

—Además, me lo echas en cara...

—Oh, no... mier... mira, Damián...

—Jaén...—dijo con desgane Isidro.

—¿Qué pasó Isidro?

—Te tengo envidia...

—Putra madre... esto va para largo...

Después de unos minutos. Marí entró y se dirigió al entro de la cancha de baloncesto, en las grada no había mucha gente, eran unos cuantos compañeros que fueron a presenciar el desafío, algunos eran del comité, se veía casi vacío, Yuría, Kaith e Irina, estaban en primera fila del lugar. Marí comenzó a hablarle a todos los presentes.

—Bien, como ustedes saben el consejo estudiantil, está formado por lo mejor de lo mejor de la academia, somos líderes, por ende, sólo pueden entrar los mejores al mismo, por esa razón, desde hace ya algunos años, el consejo, está organizado de tal modo que podamos filtrar, a aquellos alumnos que no merecen estar con nosotros, de aquellos que, deberían haber nacido como nuestros hermanos.

—Vaya que Marí tiene labia para hablar ante el público—dijo Yuria al escuchar a Marí hablando.

—Ni que lo digas—respondió Irina. Marí continuó su discurso.

—Pero al mismo tiempo, está convocatoria competitiva, la escuela lo tiene prohibida, por esa razón el grupo al que se le llamó a ver el desafío, es de cupo limitado, sólo a los que pensamos que están interesados, son a los que los alumnos superiores del consejo, llamamos aquí para presenciar el evento. Es por eso que hoy, los invitamos a ver lo que ocurrirá y a su vez, deberán guardar silencio sobre esta clase de desafíos, es sólo para los interesados verdaderamente, a los interesados en ingresar al consejo estudiantil de la prestigiosa academia Rogers Havik.

—Marí, sólo espero que cumplas tu palabra...—dijo Yuria mientras recordaba las palabras de Marí "Lo prometo. No seré tan ruda con ellos".

—Y ahora, con ustedes el desafío comenzará en cuanto entren los contrincantes—dijo Marí. Y señaló hacia donde debía entrar los chicos.

Un silencio incómodo invadió el lugar de repente. Los chicos no habían entrado después de que terminó de hablar Marí.

—No me dejen colgada, bola de estúpidos—pensó Marí mientras mantenía su pose.

—¿Ya podemos salir?—preguntó Damián confundido.

—Creo que ya—dijo Isidro.

—No teníamos que esperar a que nos dijeran, era una señal, ¿no?

—Pero, ¿cuál era esa señal Dami?—preguntó Isidro.

—Supongo que era una señal que estaba diluida en el discurso—dijo Jaén.

—Voy a preguntar, esperen aquí—dijo Isidro.

—No isidro, ¡Idiota!—dijo Jaén, pero fue ignorado.

—¿Ya podemos salir?—gritó desde el extremo de la cancha Isidro. Joel desde lo alto de las gradas comenzó a carcajearse.

—No puede ser... ja, ja, ja, no p... no puede ser... ¿esos idiotas van a enfrentar al Alone blackwolf?... me... me...me duele... ja, ja, ja, el estómago...con puedo dejar de reírme...—dijo Joel mientras se reía y pronto los pocos alumnos que estaban presentes comenzaron a reírse.

—¡Cállense!—gritó Marí furiosa—. Sí, ya pueden salir—gritó la chica.

—Ah, ¡ya vamos!—respondió Isidro.

—Voy a despellejarlos a los tres por haberme hecho pasar este ridículo. No, no, debo cumplir mi promesa. Voy... voy a besar a Yuria, deb... debo calmarme...—pensó la chica mientras salían los tres chicos.

Una vez presentes los tres chicos, Marí volvió a tomar la batuta del asunto que se libraría.

—Bien, las reglas son simples, el combate será físico sin el uso del archés, ni ninguna técnica mágica, si alguien usa archés o intenta usar alguna técnica mágica, será inmediatamente descalificado y no tendrá derecho a acceder jamás al consejo estudiantil por ningún medio.

—Bien, pero, ¿Cómo sabemos que no harás trampa?—inquirió Jaén. Todo el público se quedó en silencio. Marí carcajeo bastante fuerte.

—¿Yo? ¿Hacer trampa? ¿Contra ustedes? Ja, ja, no me hagas reír. Pero bueno, para eso están los del consejo estudiantil del tercer año, son especialistas en sentir cualquier tipo de archés y ellos dictaminarán si se está haciendo trampa o no—respondió Marí mientras le lanzaba la mirada Tania, quien estaba en segundo piso.

—Bien, entonces, que así sea...

—Espera tonto, no he terminado de decir las reglas. Ejem... las reglas son básicas, de la lucha física, no se permite archés ni el uso de técnicas

mágicas. Pero... yo personalmente le añadí un par de reglas especiales.

—¿Reglas especiales?—repitió Isidro preocupado.

—Así es, la primera es, que ustedes lucharán hasta que se queden sin aliento, y la segunda, que es la más importante, es, que sólo deben conectar con tres golpes, si logran golpearme tres veces, entonces estarán en el consejo estudiantil.

—Espera—habló Jaén.

—¿Qué?—contestó de mala gana Marí.

—Tres golpes, ¿pero tres golpes cada quién?, ¿o tres golpes sólo debemos darte como equipo?

—Yo quiero sentir tres madrazos, pendejo. Si logran darme tres madrazos están dentro, ¿así o más claro!

—¿Tienen que ser consecutivos?—preguntó Damián.

—¡La puta madre! ¡Ustedes sí que son unos imbéciles!

—Okay, okay, tres golpes, ya lo entendimos—respondió Jaén.

—Bien, entonces—dijo Marí y tomó lentamente posición de batalla—. Comencemos—añadió la chica mientras esperaba el ataque de los chicos.

El ambiente se puso tenso, los tres chicos estaban decididos a atacar. Jaén se quedó observando a Marí por un momento. Isidro no lo soportó más y entabló posición de combate.

&mdas